

7  
20

**UNIVERSIDAD INTERCONTINENTAL**

**ESCUELA DE PSICOLOGIA**

CON ESTUDIOS INCORPORADOS A LA  
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO.

**INFLUENCIA DE LA ACTIVIDAD  
DE LA MADRE EN  
EL AUTOCONCEPTO DE LA  
ADOLESCENTE**

TESIS QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:  
LICENCIADO EN PSICOLOGIA

PRESENTA:  
RAMOS VARGAS NORMA

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

MEXICO, D.F. 1988.



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# CONTENIDO

Resumen	
Introducción	1

## CAPITULO I

### MARCO TEORICO

1.- Autoconcepto	5
2.- Relación Madre-Hija En la Etapa Adolescente	15
3.- Madres Profesionistas o no, Remuneradas Económicamente o no.	36

## CAPITULO II

### ASPECTO METODOLOGICO

1.- Objetivos	45
2.- Problema	46
3.- Hipotesis	47
4.- Definición de Variables	48
5.- Método	49
A. Diseño de Investigación	49
B. Tipo de Muestreo	49
C. Instrumento	50
D. Procedimiento	50
E. Análisis Estadístico.	52

## **CAPITULO III**

### **RESULTADOS Y DISCUSION DE RESULTADOS.**

1.- Resultados	55
2.- Interpretación y Discusión de los Resultados	66
3.- Conclusiones	71
4.- Sugerencias y Limitaciones	75
Bibliografía	77
Anexos	
Anexo I	84
Anexo II	87

## **RESUMEN**

El objetivo de este estudio, fue investigar la existencia de las diferencias en el nivel de autoconcepto en la mujeres adolescentes dependiendo de la actividad de la madre y si esta es remunerada económicamente o no. El diseño que se utilizó, fue de 2 (madres profesionistas y madres no profesionistas) por 2 (madres remuneradas económicamente y madres no remuneradas económicamente). El instrumento de autoconcepto construido y validado por la Rosa (1985) fue aplicado a una muestra de 120 individuos que representaron cada uno de las categorías. El análisis de los datos se llevo a cabo a través de análisis de varianza. Los resultados obtenidos señalaron que existe diferencia tanto en el autoconcepto global entre los grupos, como en la evaluación de los factores: estados de ánimo, ocupacional, ético e iniciativa, entre los grupos.

# INTRODUCCION

Es indiscutible la necesidad de fijar la atención y comprender la transición por la que atraviesa la adolescente. Transición que no solo envuelve aspectos culturales, como adoptar una conducta socialmente aceptada y principalmente aceptada por la madre, sino que también envuelve aspectos psicológicos, como afectividad, emocionalidad, ética e iniciativa. Estos aspectos, cultural psicológico, que constituyen el autoconcepto de la adolescente se ven influenciados por los mismos aspectos de la madre.

Por lo antes mencionado, este estudio es un intento metódico para conocer la influencia que tiene el que la madre de la adolescente sea profesionista o no, así como que sea remunerada económicamente o no, sobre el autoconcepto de esta última.

Considerando por un lado, que la adolescente que tiene madre remunerada económicamente tiene un mayor nivel de autoconcepto, puesto que este tipo de madres tiende a ser más segura, más realista e independiente, favoreciendo la vida de sus hijos y evitando las repeticiones exactas de sus padres en sus hijos (Vásquez, 1985).

Por otro lado, la adolescente que tiene madre no remunerada económicamente tiene un menor nivel de autoconcepto, ya que este tipo de madres tiende a ser dependientes e insegura, obstruyendo inconscientemente o conscientemente el desarrollo adecuado de sus hijos (Gómez, 1986).

Por último, el que la madre sea profesionista influye favorablemente sobre el autoconcepto de la adolescente, puesto que la educación favorece el desarrollo y la capacidad creativa y cognitiva del hombre (Gómez, 1986).

Por lo anterior, es importante incluir que estas adolescentes, serán madres, que influirán sobre el autoconcepto de sus hijos, en otras palabras, en la medida en que la adolescente se supere académicamente y sea activa económicamente en la sociedad, será la medida en que generaciones posteriores se superen cultural y psicológicamente.

# CAPITULO I



# MARCO TEORICO

# I. AUTOCONCEPTO.

La preocupación del hombre por saber quién es, no es propia de la época contemporánea, sino que tiene antiguas raíces y ha adquirido diversas formas.

El autoconcepto, hoy en día es objeto importante de estudios de la Psicología y del campo de la investigación, ya por su relevancia en las áreas de la salud, como por considerarse un factor primordial para comprender la conducta social humana; de esta manera, se puede decir que una de las razones por la cual se pregunta sobre el problema de la identidad de hombre, es en la forma en que una persona se percibe a sí misma, influyendo en lo que decide hacer, en lo que espera de la vida y lo que puede exigir de ella (Garrison, 1972).

Al ir evolucionando el hombre adquiere mayores conocimientos de sí mismo que del mundo de las cosas, ya que tiende a aplicar las cosas a su propia persona las consecuencias generales de cuanto va aprendiendo. Esta adquisición de conocimientos es conocida como autoconcepto. En realidad, más que de conocimientos se trata de un conjunto de actividades, cuyo aprendizaje se efectúa en idénticas condiciones que en las demás. "Es precisamente la integración de esta gama de experiencias del individuo la que despierta la percepción y motivación de otras nuevas experiencias o situaciones, y de hecho, llega a integrarlas de acuerdo a experiencias personales". (Garrison, 1972).

El autoconcepto es una identidad variable, o sea, se encuentra durante toda la vida en constante transformación. Sin embargo, existen etapas críticas en la vida del ser humano, en las que la persona tiene que adaptarse más rápidamente a nuevas experiencias tanto internas como externas. La adolescencia es una de estas etapas que el adolescente se enfrenta no solo a cambios corporales abruptos, sino también a un rápido proceso de socialización que le permitirá su entrada a la vida adulta. Ambos proce-

sos se desarrollan paralelamente para influir en el autoconcepto. Una distorsión en cualquiera de ellos podría producir características y desviaciones reconocibles en la personalidad (Gray y Gaiser, 1976).

Ahora bien, existe la creencia general de que el autoconcepto ejerce un alto grado de organización durante el curso del desarrollo y que resiste los cambios en la diferenciación del Self y la definición de éste. Hasta el momento se desconoce a que edad, el proceso de definición del Self se mantiene relativamente estable, ya que es frecuente que durante algunos períodos de tiempo este se modifique. Esto ocurre generalmente durante la adolescencia (Taylor, 1955. Citado por Wassner, 1983).

Engel (1959) realizó una investigación durante dos años, con el propósito de estudiar la estabilidad del autoconcepto en la adolescencia. También intentó estudiar la relación existente entre la estabilidad y la cualidad del autoconcepto. Asimismo estudió la interrelación entre la estabilidad del autoconcepto la cualidad de éste e índices de ajuste. La muestra se obtuvo al hacer los test y los retest de 172 estudiantes de escuelas públicas. Los test comprendían: El self Q Sort, consiste en items relacionados a aspectos relevantes en la adolescencia; el Verbal Subscale of Differential Aptitude test. Como estimación de la inteligencia; Scales D, Pd, and K del M.M.P.I., como medida de ajuste y defensividad; Peer Tating Scale, como evaluación sociométrica de ajuste, basado en el modelo de Tuddenham (1952) y el teacher's Farced Choice Test, como otra medición independiente de ajuste, desarrollado por Ullman (1952). Esperaba que los sujetos formarían tres grupos respecto al autoconcepto:

- a) aquellos que tiene actitudes positivas del self
- b) los que mantienen actitudes negativas del self
- c) aquellos con un autoconcepto defensivamente positivo.

Las hipótesis han sido formuladas en base a estas expectativas y todas las predicciones se hicieron en 1954 y se reevaluaron en 1956. Se hipotetizó que el autoconcepto del adolescente estaría

relativamente estable en un período de dos años. Los resultados obtenidos fueron los siguientes:

Los sujetos con autoconcepto positivo en 1954 fueron significativamente más estables que aquellos con uno negativo; los sujetos con un autoconcepto positivo-defensivo en 1954 fueron significativamente más estables que los de actitud negativa hacia el self; los sujetos con un autoconcepto positivo en 1954 no se diferenciaron significativamente en estabilidad que los de un autoconcepto positivo-defensivo. Los resultados de esta investigación indica que el autoconcepto que tiene el adolescente de sí mismo, se mantiene relativamente estable durante esta etapa del desarrollo, por lo cual se podría proyectar cambios ante situaciones de desajuste.

Friedman (1955) realizó una investigación para dar una descripción del sistema del Self. La autora alude a un autoconcepto proyectado, al cual considera como una configuración organizada de percepciones del self y del self en relaciones, que influyen en la manera en cómo el individuo completa o estructura una completa o inestructurada situación. Estas percepciones existen a niveles conscientes y subliminales.

Esta investigación intentó observar la relación entre el autoconcepto, el self ideal y el self normal. Fue empleado el Test de Apercepción Temática (T.A.T.), porque existe el supuesto básico de que el relatar historias, las propias disposiciones, conflictos e impulsos, conscientes e inconscientes se proyectan en la identificación con el héroe de la historia. También por que el sujeto no es consciente de que está revelando aspectos de su personalidad, lo que lo lleva a defenderse menos. Las cualidades del self proyectadas en el T.A.T., serán teóricamente, diferentes a aquellas obtenidas a través de la introspección. Estas cualidades reflejan necesidades y características importantes del sujeto y que existen en diferentes niveles. Si estas necesidades y características del sujeto son conscientes, habrá una alta relación entre el autoconcepto y el self proyectado. El caso contrario indica que una parte de la personalidad aparece en forma inconsciente. Los resultados

indicaron que los jóvenes normales tienden a verse a sí mismo como les gustaría ser, reflejando actividades positivas en cuanto al self.

Schafer (1969) encontró en otra investigación que los jóvenes cuyo autoconcepto se aproxima a la proyección ideal del self son sujetos más creativos, reflexivos, idealistas y sociales; lo que indica de una mayor aceptación de sí mismo y éxitos en la vida.

Durante los años cincuentas el autoconcepto atrajo el interés como un constructo generalizado de la teoría y metodología de la personalidad (Strong, 1962). Se ha enfatizado la relación que existe entre el autoconcepto y la identidad, sobre todo en el período de la adolescencia. La formación de la identidad es un proceso que comienza en la niñez y continúa a través de la vida. Los años de la adolescencia y la juventud son las fases más críticas en este proceso. Durante este tiempo el joven se separa de su generación anterior, reevalúa sus modelos parentales y los valores, y se fija en nuevas relaciones, en nuevas ideas e ídolos. Es una fase de intenso conflicto, de inseguridad y de dudas de sí mismo, de un yo más débil y de una constante lucha con el medio que le rodea. Erikson llamó a la adolescencia "la crisis normativa". El resultado depende de la fuerza psicológica y social, del balance interno y del mundo circundante. Si todo esto fue positivo, ésta crisis encontrará solución, una identidad íntegra y estable, que capacitará al joven a definir su lugar en la sociedad y sus relaciones interpersonales; si la resolución falla y la crisis continúa, el joven terminará en un estado de confusión, alienación y aislamiento (Schmiedeck, 1979).

Wassner (1983) realizó un estudio en el que señala que Biedeeo (1961) y Peterson (1961) han observado que aunque los muchachos parecen tener un autoconcepto pobre cuando recién entran al colegio, durante los siguientes seis años existe una tendencia, en las mujeres, a crecer más inseguras e insatisfechas con ellas mismas; y en los hombres, a volverse más seguros y satisfechos. La interpretación que se ha hecho de estos datos enfatiza la discriminación cultural.

Whiteside (1976) realizó una investigación con el objeto de estudiar los cambios que ocurren en el autoconcepto de hombres y mujeres durante la prepubescencia y durante la adolescencia tardía. En la investigación participaron 120 alumnos del sexto grado de primaria y 128 alumnos del sexto de bachillerato. Se supuso que la selección de un ideal, y más específicamente la selección de un rasgo de personalidad admirado deberían estar relacionados significativamente con el género, la edad y el nivel de autoestima. A los sujetos se les administró la escala de autoconcepto de Tennessee (Fitts, 1965) y el ideal Other Questionnaire. En los resultados se encontró que:

Los sentimientos satisfactorios en relación con la familia están marcadamente afectados por la edad, especialmente entre las mujeres. De acuerdo con lo que se conoce del desarrollo adolescente, parece razonable suponer que el adolescente tardío en su intento por ser independiente, puede mantener temporalmente una relación insatisfactoria con sus padres y quizás con sus compañeros. Es posible, también, que las mujeres desde temprana edad tiende a formar lazos fuertes con la familia y durante la adolescencia deban hacer un esfuerzo mayor al del hombre para mantener una relativa independencia. Para el establecimiento de su identidad, el adolescente del sexo masculino está obligado a asumir un rol (malo) que le provee de una autodefinición, pero lo deja con sentimientos negativos acerca del modo en cómo se comporta. Es importante notar que la maldad y la masculinidad son sinónimo en las mentes de muchos hombres. Lo que parece ser una autopercepción negativa, podría en términos de la conformidad ante roles establecidos ser una autopercepción positiva.

Stoner y Kaiser (1978) el propósito de su investigación fue explorar si existen diferencias sexuales en el autoconcepto de los adolescentes. A 62 jóvenes, 29 hombres y 33 mujeres de bachillerato, se les aplicó la escala de autoconcepto de Tennessee (Fitts, 1965). En los resultados se encontraron diferencias significativas entre tres de las diez subescalas:

Los hombres puntuaron más alto en la escala del self personal, en la del self social y en la del self crítico. No se encontraron

diferencias significativas en las subescalas del self físico, ético-moral, familiar, identidad, conducta y del total positivo. Es probable que los hombres tengan un alto sentido del valor y un sentimiento de adecuación como lo reflejan en el significado de la escala de self personal. El resultado de la escala del self social en los hombres sugiere que poseen un mayor sentido de adecuación y valor en las interacciones sociales que las mujeres. La escala del self crítico sugiere que los hombres están más abiertos a la crítica que las mujeres.

Las expectativas impuestas al adolescente difieren de las expectativas impuestas al niño. Tratándolo al mismo tiempo como niño y adulto, el adolescente pasa por un estatus transicional en el cual los roles se confunden frecuentemente. Además, se espera que coordine cambios internos en un rol social cambiante. Psicológicamente, se espera que integre su nueva madurez con su self antiguo. El adolescente se mueve a través de un período transicional que culmina con una identidad madura por una elaboración del pasado y una aceptación del futuro (Erikson, 1968). La confusión interna causada por los cambios físicos y psíquicos en este período afectan la opinión del adolescente de sí mismo. Erikson sostiene que durante este período se da una reevaluación del self, resultado de una percepción cambiante de éste y de la sociedad. Las percepciones cambiantes de su self y de su rol ante la sociedad son tendientes a afectar su autoestima, el aspecto afectivo de su autopercepción.

La crisis de la adolescencia, la crisis de la identidad, es una etapa durante la que componentes tempranos de la personalidad deben ser reorganizados en orden a crear un self coherente y unificado. Así pues, se nota que el período de la adolescencia es complicado, más entender el desarrollo de la mujer durante la adolescencia es bastante más complejo que entender el desarrollo del hombre. El desarrollo femenino es más silencioso y sutil, y debido a que los puntos de determinación del desarrollo ambiguos, es difícil identificar marcos significativos a lo largo del proceso. Algunos teóricos como Blos (1962) y Deutsch (1944) han considerado el desarrollo de la identidad sexual como la tarea central del desarrollo femenino durante la adolescencia. El creci-

miento de la femineidad, a la supresión de la masculinidad y la preparación para el hogar y la maternidad fueron considerados por muchos como el ideal de las adolescentes durante esta fase. Sin embargo, el cambio social que se ha dado en el rol de la mujer, de alguna manera ha removido estos términos establecidos por mucho tiempo. Mientras la mujer se permite y le es permitido tener componentes más activos en su identidad, así como cuando su ideal cultural se transforma en una integración de su cuidado personal y profesional, la naturaleza de su femineidad se vuelve más complicada de definir. Marcar las diferencias sexuales que existen entre los adolescentes constituye un problema complejo. Encontrar dimensiones significativas para compararlos entre sí lo es aún más. De estudios realizados, se sabe que mientras los jóvenes ganan un estatus y prestigio al realizar actividades, los jóvenes se concentran en la popularidad y que mientras ellos orientan su adolescencia a la toma de decisiones en cuanto a su identidad, ellas proponen estas decisiones hasta que encuentran a un esposo (Douvan, 1966).

Josselson, Greenberger y McConochie (1977) realizaron una investigación con el objeto de explorar diferencias fenomenológicas entre adolescentes hombres y adolescentes mujeres, así como establecer diferentes tipos de personalidad en los adolescentes.

El estudio se llevó a cabo entre aquellos adolescentes que puntuaron en los extremos alto y bajos del Inventario de Madurez Psicosocial (Josselson, Greenberger y McConochie, 1977), que básicamente permite medir rasgos de personalidad como la identidad, la confianza en uno mismo, el compromiso social y la tolerancia durante la adolescencia. El Inventario fue administrado a 192 estudiantes del segundo grado de preparatoria. De estos se eligieron 9 hombres con puntaje alto y con 10 puntaje bajo. Además a cada uno de los sujetos se les entrevistó durante una hora. En cuanto a las mujeres se eligieron 11 mujeres con puntaje alto y 10 con puntaje bajo, entrevistándoseles también durante una hora. Los resultados obtenidos en las mujeres fueron los siguientes:

Las adolescentes presentaban diferencias significativas en



comparación con los adolescentes. A través de sus relaciones interpersonales las jóvenes delinean su sentido de diferenciación, y obtienen así una representación más articulada de su persona. Las relaciones interpersonales son por lo tanto, el medio por el que las transiciones y el desarrollo de las adolescentes toma lugar. Ambos grupos de mujeres difirieron uno del otro en menor forma en su conducta abierta que en sus estilos de reforzamiento propios y hacia los demás. Una gran diferencia se encuentra en el campo de la complejidad psicológica. Mientras que las que se encuentran dentro de los puntajes altos reflexionan a cerca de sí mismas y de su autoconocimiento, las de puntajes bajos perciben el autoexamen como amenazante. Quizá como resultado de este temor, estas adolescentes ponen su atención en lo que es más inmediato y concreto. Ellas quieren lo que todo mundo quiere. Podría decirse que la conformidad es característica de ellas. Su preocupación principal es la de manipular a otros para satisfacer sus propias necesidades y actuar de tal modo que evitan enfrentarse a sus propios problemas. Debido a que se experimentan a sí mismas como vulnerables y de cierta manera inadecuadas tienden a exteriorizar una fuerte culpabilidad, a ser cautelosas y estar preocupadas conscientemente para mantener una situación de control sobre las cosas y las personas. Aceptando las normas sociales, dependiendo también de simples conceptualizaciones a cerca de sí mismas y del medio ambiente que las rodea. La superficialidad caracteriza su mundo psicológico, un mundo en donde la tensión y el crecimiento han sido suprimidos. En cambio las adolescentes que presentan puntajes altos, persiguen metas abstractas, tienen mayor capacidad para tolerar y retardar la gratificación y se preocupan por descubrir una manera de ser, que únicamente les satisfaga a ellas. Su mundo es complicado y perciben su vida como sujetas a su control y a la evaluación de sus propios estándares. Debido a que han alcanzado una medida de autodefinición, pueden experimentar a los otros de una manera objetiva y compleja, utilizando sus interacciones para incrementar su autodefinición. Las fuerzas psicodinámicas que subyacen el desarrollo yóico de éstas jóvenes no se ha podido clarificar. No se han podido observar diferencias manifiestas en sus constelaciones familiares o en sus primeras fases de desarrollo. Sin embargo, ambos grupos de las adolescentes, difieren en la manera en cómo

experimentan la ansiedad y la tensión. Mientras las que presentan una puntuación alta pueden tolerar conflictos internos, las de puntuación baja parecen tratar de evadir cualquier tensión interna. Cada una de las jóvenes de puntuación alta presentaba algún problema al que se estaba enfrentando, cada una parecía capaz de discutir un aspecto importante para el que aún no tenía respuesta. Se podría suponer que el sistema defensivo de estas adolescentes es lo suficientemente adecuado y flexible para permitirles experimentar las ansiedades que acompañan el sentimiento. Por el contrario, las de puntuación baja, mostraron la carencia de esta capacidad. Los conflictos deben resolverse inmediatamente y los deseos deben ser gratificados inmediatamente o bien negados. Estas adolescentes actúan para mantener un equilibrio con el medio ambiente, tratando de desembarazarse de cualquier sentimiento o impulso que pudiera causar ansiedad. Su inhabilidad para tolerar la tensión parece estar por debajo de su paralización emocional.

Una segunda diferencia entre ambos grupos es que en el grado de su autonomía e individuación. Aunque no se puede decir que las de puntuación alta son verdaderamente independientes, son menos dependientes en cuanto a su dirección y límites que tanto sus pares y padres les imponen. Esta sensación de autonomía coincide con su mayor grado de confianza y su habilidad para controlar sus impulsos. Dentro de ciertos límites, confían en que "sus propios padres", han internalizado el yo y el super yo parentales de tal modo que les permite tomar sus propias decisiones. Las de puntuación baja, muestran una menor internalización de estas instancias; al experimentar una falta de controles internos deben mantener los objetos externos para conservarse estables. Aunque de vez en cuando exhiben cierta rebeldía no parece luchar realmente por su independencia. Es más fácil establecer a las adolescentes en un continuo evolutivo que a los del sexo masculino. El proceso de identidad se dá en ella a un nivel más profundo y menos tangible. Su identidad no tiene que ver con lo ocupacional, ambos grupos están centrados en la esfera de lo interpersonal. Aparece claramente que cada una utiliza sus relaciones interpersonales para satisfacer diferentes necesidades. Para las de

puntuación baja los amigos sirven principalmente para el aprendizaje de habilidades y para las funciones de construcción de autoestima. Los círculos de amigos les sirven para practicar las vicisitudes de la lealtad interpersonal y la traición; para disipar la ansiedad, particularmente la derivada de la sexualidad y como una fuente de reserva de aprobación social. Básicamente, usan a sus amigos como un camino para identificarse; quieren ser exactamente como sus amigos y quieren que éstos sean como ellas. Las adolescentes que presentan una puntuación alta, también usan a sus amistades para los mismos aspectos, pero también dependen de éstas para tener experiencias de autodefinición. Escogen y valoran a algunos amigos que son diferentes a ellas; esta elección les provee de un campo para explorar y valorar su propia identidad y para practicar la reciprocidad. Es interesante que exista poca diferencia en el modo en que ambos grupos usan las relaciones heterosexuales. Ningún grupo mostró una intimidad real con los adolescentes del sexo contrario; ambos los experimentan en términos de un estatus y prestigio que lo tiene a los ojos de las otras adolescentes. Es como si al hablar de sus novios con las otras fuera más emocionante y significativo para ellas que la experiencia en sí. Esto sugiere que las relaciones heterosexuales les sirve para el aprendizaje de habilidades o como prueba de identidad. De esta manera las adolescentes se preparan para tener experiencias de intimidad mediante experiencias cuasi-íntimas que les permite intensificar su identidad.

## **2. LA RELACION MADRE-HIJA EN LA ETAPA ADOLESCENTE.**

Aspectos psicológicos.

Para no abordar bruscamente la etapa de la adolescencia de la mujer se revisará brevemente el desarrollo de ésta desde la niñez.

La mujer, es el medio por el cual el ser humano se relaciona con el mundo; la madre es el primer deseo, la primera gratificación, así como también la primera frustración, a la madre se le debe existencia (Mahler, 1972).

Las relaciones interpersonales de todo ser humano se ven matizadas por la relación temprana mantenida con la madre, relación que convierte a la mujer en un ser absolutamente poderoso, pues el bebé quién, repleto de necesidades, percibe a la madre como infinitamente poderosa e infinitamente frustradora; no obstante, ante las demandas del bebé toda madre, consciente o inconscientemente, experimenta una ambivalencia. Por un lado adora a su hijo, quien la hace sentirse buena, toda poderosa, y por otro lado, rechaza al hijo que la frustra y la obliga a enfrentarse a sus propias limitaciones ante las cuales se siente culpable e incompetente. La niña recibe pre-edípicamente esta ambivalencia y así se forma su ser mujer (Mahler, 1972).

Ahora bien, los elementos que integran la educación de la niña son de suma importancia por la repercusión que crea en la formación de la adolescencia. El segundo año de la vida, trae una demanda social consistente en el control de las necesidades fisiológicas, por lo que es indispensable el manejo del lenguaje por parte de los padres y una cierta maduración del niño para obtener el control de esfínteres. El control de esfínteres y su enfrentamiento, son la pauta para que el desarrollo yoíco inicie, lo que implica, el inicio de la separación materna en busca de objetos nuevos, sin embargo, se cae en una dependencia dentro de la cual

se espera que la madre dé indicaciones de sus actos, ya que requiere de la presencia de ésta última, para lograr el nuevo propósito de control. Es a través de esta dependencia, que la simbiosis psicológica se manifiesta dentro del infante, ya que su necesidad de aprobación y de acercamiento a su madre, evitando así la angustia ante el retiro del amor materno. Este último es un vínculo educativo manejado como castigo ante los actos fallidos de control (Blos, 1971).

Según Dollar y Miller (1974) la madre funciona dentro de la educación como una fuente imitativa, en donde el niño se comporta esencialmente pasivo, recibiendo de la madre cuidados y atenciones. Es así como la niña no tiene sentimientos altruistas al regresar en plan de recompensa de conducta que la madre le muestra y obedecer a las normas tratando de generar para su propio beneficio una relación de placer en el adulto y principalmente en su madre. Produciéndose un vínculo simbiótico psicológico que predominará en las subsecuentes etapas del desarrollo.

La niña percibe que sus intereses son similares a los intereses maternos, así que decide imitar la conducta de la madre; es decir imitar los gestos, tono de voz, actividades, modismo, arreglo personal, etc., que su madre manifiesta dentro de la diaria relación con su hija. En esta fase donde los deseos libidinales pasivos se tornan activos, como tendiendo a revivir activamente lo que en el pasado se experimentó en modo pasivo. Este proceso pasivo-activo se introyecta en el infante en presencia de una nueva conducta, el cual será un elemento más de su educación, creándose así el rol sexual femenino que la niña debe seguir.

Dentro de esta etapa educacional, la madre se comporta como un modelo conductual y psicológico que la niña debe seguir, recalándose los valores y normas que funcionan dentro del núcleo familiar. El ser sumisa, amable, delicada, obediente, simpática, etc., son conductas que la niña debe introyectar. Esta introyección se lleva a cabo por medio de una prolongada y constante cadena de recompensas y castigos con el objetivo de alcanzar un

comportamiento adecuado y aceptable dentro de la sociedad. De esta forma se limita el campo de acción de la niña, con el propósito de que se identifique con el rol sexual femenino. La madre, al igual que la hija se siente presionada por la existencia por las exigencias sociales; ya que la madre es el elemento más indicado para la difícil y delicada tarea de instaurar el rol sexual que ha de seguir su hija, mostrándose como un modelo óptimo, con actitudes y formas de vida adecuados.

Dentro de la educación existe otro factor de primordial importancia relacionado con la esfera sexual; es aquí en donde la madre fundamenta las primeras prohibiciones, generando deformar la imagen corporal que el individuo introyecta mediante las sensaciones de confort que de su cuerpo nacen. El niño durante los primeros años debe formarse una imagen de su propio cuerpo, conociendo y tocando sus manos, pies, brazos, piernas, etc.. "Todo esto surge sin la que la madre muestre reacción alguna, pero ante la presencia de los primeros intentos que el infante haga de tocarse los genitales, la madre, revive, ciertos conflictos inconscientes que le impulsan a manifestar determinadas conductas, todas con la finalidad de evitar este acto. Este factor prohibitivo tiende a acentuarse más en el caso de la niña, ante sus primeros intentos exploratorios trayendo como consecuencia que la niña crezca con una imagen incompleta de si misma" (Dollar y Miller, 1974).

Todo este proceso conductual según Dollar y Miller (1974) es introyectado en la niña como inadecuado, ya que todo placer derivado de sus genitales lo es. Así que conforme transcurre este período, aprende a reprimir cualquier tipo de goce o satisfacción que nazca de su cuerpo, mezclado con la actitud de sumisión que la sociedad apremia.

Concluyendo así que el placer que obtenga es malo. Además trae como consecuencia que la niña asocie cualquier tipo de placer con la genitalidad y prefiera sustituir este por el deber.

La educación se encuentra compuesta principalmente por las normas y prohibiciones las cuales generan la formación de la

instancia psíquica llamada super yo, el cual representa un agente paterno internalizado, formado a partir de las prohibiciones, remodelaciones, negaciones, críticas de determinadas conductas que el niño emite. A partir de los componentes que forman la estructura del super yo, se manifiesta un sentimiento de culpa, surgido del producto de la introyección y asimilación de un ente crítico, en donde este hace su aparición ante una conducta indeseada.

Los mismos autores dicen que dentro de la educación, la madre experimenta sentimientos de temor y angustia, por desconocer la forma de encausar a su hija adecuadamente, optando por impartir la educación que le proporcionó su propia madre y ahora lo repite con su hija, obviamente descartando aquellos pasajes que consideró desagradables; sin embargo, la madre, a pesar de sus buenos propósitos no logra percatarse del todo que transmite; una gran cantidad de experiencias desagradables, que recibió dentro de su educación, en otras palabras, la madre evita los pasajes que dentro de su educación consideró desagradables, sin embargo, se sigue manifestando en factor inconsciente que finalmente es asimilado por su propia hija, puesto que esta última decide tomar como modelo el comportamiento de la madre.

De esta manera se instaura todo un proceso ideológico a cerca del comportamiento de la mujer, transmitiéndose de generación en generación, consciente o inconscientemente. El tipo de relación que se establecen madre-hija, provoca la continuación de la simbiosis psicológica que las unió en la infancia de la hija y que ahora con todo y sus variantes típicas de la etapa educativa no permite que esta última logre una genuina individualización, ya que depende de las instrucciones maternas y estas enmarcan un comportamiento al de la madre. (Dollan y Miller, 1974).

Blos (1971) indica que cuando la niña se encuentra entre los cinco y diez años, o sea, en la etapa de latencia, surge el florecimiento de la sexualidad infantil y la sexualidad púberal genital, es decir, su sexualidad está latente.

“En la etapa de latencia, el niño adquiere destreza para manejar

la realidad y los instintos, utilizando la sublimación como un vínculo canalizador de la energía, con el apoyo de las influencias educativas y las normativas del super yo" (Blos, 1971). El niño alcanza estos logros que se manifiestan como un medio adaptativo que funciona como una característica indispensable para que surja la etapa de la adolescencia. Este período permite el desarrollo evolutivo del yo, el incremento de control del mismo así como el super yo, entrenando al niño hacia un enfrentamiento con el incremento de los impulsos propios de la pubertad; la actividad sexual está relegada al papel regulador transitorio de la tensión esta función se halla superada por la emergencia de una variedad de actividades del yo, las cuales suelen ser sublimativas, adaptativas y defensivas por naturaleza. "Este cambio se encuentra promovido por el hecho que las relaciones de objeto se abandonan y son substituidas por identificaciones". Es dentro de este proceso que el patrón psicológico que la madre ejerce en la niña, se matiza importante, considerándolo adecuado para alcanzar la socialización y primordialmente la aceptación social. (Blos, 1972).

Blos (1972) indica que la principal característica del período de latencia es la "inhibición sexual"; la inhibición sexual se manifiesta tanto en el varón como en la mujer, sin embargo, en la niña se manifiesta más complejo y conflictivo, causado por la constante represión sexual que ejerce sus órganos genitales y, por lo tanto, la función super yoíca es mayor. En otras palabras, la niña vive la imagen de la madre como asexuada, resultado de un factor cultural inconsciente donde la maternidad resulta una excelente excusa para renunciar a la sexualidad, manifestándose hacia sus hijos como una persona excenta de vida sexual y como la hija sigue como modelo de identificación a la madre, opta por seguir la conducta asexuada. Todo esto acompañado por reforzamientos y experiencias en donde la madre le enseñó pasiva o agresivamente, que no debe tocarse su clítoris, introyectándose en la niña la desaprobación de este acto, produciéndose a la par un concepto de que su órgano sexual es un sucio secreto. De esta manera es como la niña asocia lo erótico con lo prohibido, que la cuestión sexual, el temor y la protección terminan por confundirse con una sola cosa "sexualidad".



Todo esto proviene de una idea generalizada que hospedan la madre respecto a sus hijos. Eludiendo los esquemas simbióticos imaginados en donde la madre supone, que si a ella le alteró e inquietó todo lo sexual, su hija le sucederá lo mismo, obviamente todo esto se manifiesta de forma similar a causa del vínculo simbiótico que la madre ejerce sobre la hija, repitiendo la conducta aprendida con su madre y manifestándola en forma muy similar en su hija. La conducta educacional que la madre proporciona a su hija, se puede presentar con variantes, sin embargo, el contenido inconsciente de culpa, temor, suciedad que el clitoris simboliza y la acción de tocarse, perdura, por lo tanto, se presenta de diferentes maneras dentro de la educación.

La latencia se presenta por medio de la "inhibición sexual", según Blos (1972) y algunas ocasiones dicha presentación sexual", aparece fragmentada de la sexualidad que ha evadido la sublimación, en donde las necesidades de dependencia y sexuales disminuyen por medio del amalgamiento de objetivos y metas complejas y adaptativas. Esta sublimación da la oportunidad a la prepúber de canalizar su sexualidad que la altera e inquieta, a través de forjarse metas de superación, al dedicarse a actividades adecuadas a su rol o aceptadas por el mundo que la rodea, como es el ejercicio, el estudio, la pintura, la lectura, etc..

De esta manera los sentimientos de valía y significación que se encontraban apoyados en la dependencia materna, son sustituidos paulatinamente en este período, por un sentimiento de autovaloración derivado de los logros y del control que ganan la aceptación y aprobación social. Dicha autovaloración se basa en la represión de las pulsiones sexuales, la aceptación de normas y del desenvolvimiento del rol sexual femenino, sin olvidar la constante actividad de la función yoíca, ya que el super yo es quien permite obtener la aceptación social y el logro de sus objetivos.

"La existencia de controles internos, está regida por conductas lógicas basadas en los valores y normas sociales, colocando en interjuego las funciones mentales superiores, lo cual ayuda a

reducir en forma decisiva el empleo del cuerpo, como un instrumento de expresión en la vida interna. Desde este punto de vista la latencia puede ser descrita como la reducción del uso expresivo del cuerpo como un todo, aumentando la capacidad expresiva verbal independiente de la actividad motora" (Kris, 1972).

Otro hecho derivado de la educación, son los factores que generan que la niña se aparte de su cuerpo; cuando la madre separa las manos de la niña de los genitales de la misma, negando su actitud exploratoria no es adecuada, mostrándose ante su hija como la sociedad considera "una buena madre", por lo tanto, la niña opta por aislarse de su cuerpo, ya que éste es el causante de la desaprobación materna.

"Dentro de la latencia se congregan las siguientes funciones: el desarrollo intelectual a través de una diferenciación del proceso primario y secundario del pensamiento, empleando el juicio, la generalización y la lógica al igual que la comprensión social, la empatía y los sentimientos altruistas deberán funcionar bajo una estabilidad considerable. El yo debe adquirir una mayor consistencia a la negación ante el impacto de situaciones cotidianas y finalmente el yo debe ser capaz de defender su integridad con mayor ayuda del exterior. Es a través de estos componentes como el carácter del individuo se forma durante el período de latencia, declarándose así, para siempre". (Freud, 1968).

Al finalizar la etapa de la latencia, inicia la adolescencia. Punto importante en este estudio. "La adolescencia se ha venido considerando como un período de particular importancia psicológica a causa de la concomitancia de varios hechos decisivos: la maduración biológica, la emancipación de los lazos paternos un efecto secundario, imprevisto, como es la rígida segregación por edad de nuestro sistema educativo y laboral, ha servido para crear un elevado sentido de conciencia de clase de este grupo" (Sherman, 1978).

La adolescencia desde el punto de vista físico, está marcada por brotes iguales de crecimiento. El cuerpo ha sido previamente un

sentimiento relativamente estable y el adolescente se siente frecuentemente desgarbado y torpe. Reconoce su madurez sexual y tiene que enfrentarse al incremento de sus impulsos sexuales, así que todo el tema de la sexualidad, probablemente le genere cierta preocupación. (Blos, 1971).

La maduración fisiológica del adolescente es únicamente un factor del establecimiento de su identidad como hombre o mujer, no obstante, la conducta adecuada para la masculinidad y femineidad es proporcionada por una sociedad. Se espera que el hombre se manifieste dominante, activo e independiente y que la mujer se muestre atractiva, sociable, sensible y sumisa. Y en caso de que el adolescente se muestre inconforme a dichas expectativas probablemente se sentirá invadido de ansiedad y de bajo autoconcepto. (Blos, 1971).

Psicológicamente la adolescencia se constituye básicamente como un intento para autodefinirse. La organización jerárquica de los impulsos del carácter definido e irreversible, representa una innovación que influye en forma decisiva al desarrollo del yo. Durante esta fase, ocurre un cambio determinante hacia la heterosexualidad y una renuncia final e irreversible al objeto incestuoso. Haciéndose muy marcada la tendencia hacia la experiencia interna y al autodescubrimiento. La ruptura franca de la niñez ocurre en esta etapa. (Blos, 1972).

“La polaridad pasiva-activa, reaparece durante esta etapa, como un problema crucial, manifestándose en el cambio del estado de ánimo como es la conducta gregaria y el aislamiento, el altruismo y el egoísmo, profundo pesimismo e intensa felicidad, cambios repentinos de infidelidad, ideas cambiantes, idealismos, materialismo, dedicación e indiferenciación, etc.. Estas pautas de conducta oscilante, reflejan cambios psicológicos los cuales no progresan en línea recta ni a un ritmo preciso” (Blos, 1971).

El retiro de la catexia de objeto de amor familiar producen la necesidad de buscar nuevos objetos. La adolescente se dirige a la amiga o al amigo, y estos adquieren una significación de la que

antes carecían. La adolescente frecuentemente se relaciona con personas o actividades que generalmente son del desagrado de la madre, sin embargo, con autorización de la madre o dada de mal agrado o sin la autorización de la misma, la adolescente seguirá relacionándose con aquellas personas, y estas servirán para que reafirme su personalidad, poniendo la adolescente, gran número de identificaciones superficiales en actividad. Esta conducta en la adolescente es normal, sin embargo, cuando la adolescente vive estas conductas realizadas en oposición materna, surge el problema ya que se produce un proceso acumulativo de culpabilidad, aludiendo y ensombreciendo la agresión que este componente conductual materno le produce. (Blos, 1972).

"La evolución de los jóvenes adolescentes es probablemente una de las más complicadas dentro del proceso del desarrollo humano, en donde se enfrenta con la complejidad de la resultante rivalidad de la madre y la hostilidad que aquello engendra entre madre e hija, al mismo tiempo la adolescente ha de aprender a aceptarse como tales mujeres, en una sociedad que valora más al varón que a la mujer. Esta aceptación puede resultar difícil y repulsiva". (Esman, 1978).

La elección de objeto, en la adolescencia, se da en base a un modelo narcista, "cualquiera que posea las cualidades sin las cuales el yo no puede alcanzar su ideal, será el objeto amado". En otras palabras, esta fase de exposición en la vida amorosa del individuo, se dirige por medio de la formación del ideal del yo. Por lo tanto, internaliza una relación de objeto que en otra forma podría conducir a la homosexualidad latente o manifiesta. La amistad en el adolescente, juega un papel muy importante, la ausencia o pérdida de una amiga, puede generar una depresión o falta de interés a la vida. Todo esto es producto de la relación que mantuvo originalmente con su madre y las subsecuentes experiencias del retiro de amor materno, que producían una devaluación yoica, originando sentimientos de imperfección y este a su vez origina sentimientos depresivos. (Blos, 1971).

La bisexualidad, es otro elemento importante en la adolescen-

cia. "la posición bisexual de la muchacha adolescente temprana, está relacionada con el problema del narcisismo, la elección del objeto narcisista es prevalente, al igual que el pene ilusorio que se mantiene como una realidad psíquica, que protege a la muchacha contra la vaciedad narcisista. Así que ser igual que los muchachos es un reto de vida o muerte (Blos, 1971).

"La negación clara de la femineidad puede encubrir el conflicto no resuelto en la niñez sobre la "envidia del pene", convirtiéndose en un conflicto central de la joven adolescente. Es en esta fase en donde se presentan sus últimas apariciones en donde aún circundan fantasías fálicas". (Deutsch, 1978).

Estas condiciones prosiguen hasta que la adolescente vuelca en todo su cuerpo aquella parte de libido narcisista que ha permanecido vinculada con la imagen corporal bisexual y busca la totalidad en el amor heterosexual, ya no en si misma. Los enamoramientos, la vida de fantasías, los interés intelectuales, la preocupación por el arreglo personal, etc., protegen a la adolescente en contra de una actividad heterosexual defensiva.

En el desarrollo femenino normal la organización de los impulsos está organizada por una defensa en contra de una fuerza regresiva hacia la madre pre-edípica. Este proceso puede observarse cuando surgen los conflictos en este período entre madre e hija, que aparecen disfrazados y finalmente son extinguidos por el desplazamiento. Es decir, "La madre identifica los sentimientos de agresión y vergüenza con una nueva agitación de los antiguos deseos edípicos en contra de su propia madre, en donde la hija pone de relieve muy acusadoramente todos los conflictos o problemas sexuales con los que todavía puede estar enfrentándose la madre". (Deutsch, 1978).

Deutsch (1978) indica que en la adolescencia, el yo se manifiesta muy amenazado por terribles impulsos de rivalidad, que deben ser reprimidos, así que la hija no se atreverá a exteriorizar su rivalidad contra la madre, ya que por respeto a ella misma, debe seguir intentando aceptación y aprobación materna, en donde se ha de

asumir una identidad. La adolescencia es una época llena de rivalidades, enojos, disgustos, ira e inesperados momentos de alegría surgidos de nuevas relaciones. Se plantean preguntas carentes de respuesta y/o demostración y que ocupan un sitio destacado. La estructura del yo resulta ya insuficiente para controlar eficientemente los impulsos sexuales.

En esta época los valores, leyes y normas morales adquieren independencia ante la autoridad parental, se han hecho sintónicas con el yo y funcionan de manera parcial, puesto que el autocontrol amenaza con romperse y cuando esto llega a suceder se manifiestan dos direcciones: Una, que sería en forma extrema la delincuencia, las cuales varían en grado e intensidad, según sea el tipo de objeto libidinal que se busque; la segunda dirección, radica en un escape a la soledad, del aislamiento, de la depresión, que surgen paralelamente a estos cambios catécticos a todo esto es debido al retiro de la catexia, de objetos entre el yo y el super yo, produciéndose un sentimiento de vacío, de tormenta interna, empujándola a buscar cualquier oportunidad de alivio que pueda brindarle el mundo que la rodea. La magnitud de la separación de objetos tempranos, se determina por el aumento y las variaciones del ritmo de la tensión instintiva, así como la capacidad del yo para defenderse de esta angustia conflictiva. Es por medio de este proceso que se abre paso la rebeldía. (Blos, 1971).

Pomeroy (1976) señala que cuando la adolescente descubre que los valores establecidos por los padres son ilógicos, ambiguos o falsos se aparta de ello. La rebelión en la adolescente, es falsa, según el autor, ya que la adolescente tiene conductas como llegar tarde a la casa, portazos, etc., sin embargo, esta conducta canalizadora, únicamente la tiene en un laberinto, insatisfactor de sus necesidades pulsionales o agresivas. Estas conductas manifiestan una rebelión latente, ya que la adolescente teme a que esta rebelión genere una ruptura del vínculo psicológico que mantiene con su madre.

Sanger (1978) define a la rebelión como una autodiferenciación y autodefinición, en donde la adolescente desea valerse por sí

misma sin la intervención de la madre, ya que busca romper con los lazos simbióticos que la unen a su madre, y, la forma más práctica es por medio de la rebeldía, sosteniendo luchas interminables con la madre, después aflora el sentimiento de culpabilidad, ocurriéndole lo mismo a la madre. Este proceso consigue únicamente unir las nuevamente, sin que ocurra o se detecte cambio alguno, ya que solo se detecta una serie de luchas y reconciliaciones constantes, emitidas estos últimos por la presencia del sentimiento de culpa.

A esta etapa narcisista de la rebelión se le atribuye a una acción demoradora, provocada por una renuncia para abandonar definitivamente a los objetos tempranos de amor, originando una etapa positiva en el proceso del desprendimiento, mientras que anteriormente los padres eran sobrevalorados, percibidos con temor. Ahora son percibidos en forma devaluante.

"Esta faceta de la adolescencia permite una autoinflación narcisista que surge de la arrogancia y la rebeldía del adolescente, en su desafío de las reglas y normas morales, se burla de la autoridad paterna, dando como resultado que el yo desarrolle la capacidad de asegurar sobre las bases realistas la cantidad de abastecimiento narcisistas que es necesario para el mantenimiento de la autoestima". (Blos, 1972).

Scheafer (1975) señala que la adolescente tiene el propósito de romper las ataduras que le unen a su madre, ya que se le ha enseñado que nunca debe abandonar a su madre, que no debe alejarse de ella, por su cuenta y riesgo propio, ya que le espanta la experiencia de una separación y aún con el sólo deseo de hacerlo se siente culpable. Todo este proceso familiar y social que la adolescente introyecta, provoca empobrecimiento yoico, originado por el retiro de los padres; retiro llevado a cabo por fantasías idealizadas y caracterizadas, del ídolo que prevaleció en las etapas anteriores a la adolescencia y principalmente por que el sólo hecho de pensar en una separación física trae consigo un sentimiento de culpabilidad.

Blos (1971) señala que el yo se separa de las presiones que

anteriormente ejercía el super yo en el control instintivo ha dejado de operar en forma independiente acostumbrada, además las catexias de las representaciones de los padres se ha añadido al empobrecimiento del yo. Por este conjunto de fases sucesivas se encuentran contrariadas, por un proceso transitorio de identificación.

Por lo mismo, el adolescente establece relaciones que le permitan enriquecer el yo, por medio de las cuales se pone en juego la sobrevaloración del amigo, para satisfacer sus necesidades narcisistas, y al mismo tiempo se le presenta la oportunidad de experimentar un rol bisexual, es decir, canaliza sus manifestaciones masculinas y femeninas en el interjuego con sus amistades en las cuales proyecta pequeñas cantidades de libido objetal.

Deutsch (1978) indica que la satisfacción de sus necesidades narcisistas que generalmente se canalizan por medio del sufrimiento, originan en ocasiones, un estado de ánimo depresivo, unido a un estado de inferioridad que finaliza en una depresión real, produciéndose una severa neurósis de adolescencia.

Esta clase de inferioridad es muy frecuente en la adolescente, ya que la madre de esta etapa, manifiesta especial cuidado en la conducta que su hija emita, puesto que el riesgo de ser engañada por el hombre está latente. Todo este proceso lo transmite la madre a través de las experiencias que le señalan que ella será desprestigiada si acepta las inadecuadas proposiciones del varón, y, ante todo le hace hincapie en que ella es la mujer, la que resulta burlada, engañada, ya que no posee la habilidad, la capacidad de manejar los componentes de la esfera sexual, siendo esto último lo que todo hombre busca en una mujer, puesto que entonces nunca se acercarán a ella por su inteligencia, habilidad de comprensión y por sus múltiples cualidades que la adolescente puede tener a causa de su inexperiencia. Por lo tanto, la idea que la mujer introyecta del hombre es que la mujer lleva todas las de "perder", ya que el hombre sólo la busca para sus propósitos sexuales, utilizándola como objeto sexual. Así que para que la mujer evite todo esto debe comportarse adecuadamente, tiene que ser inge-



nua y juiciosa ante el material sexual, controlar sus impulsos y los de su novio o pareja. A pesar de que se encuentre vedado todo lo referente al sexo, la adolescente, debe saber en que momento poner en práctica un control de sus impulsos, transponiéndose la mantención del respeto, utilizándolo como un escudo de protección ante las desconocidas intenciones de la pareja heterossexual. Por lo tanto, la adolescente, contiene una gran carga de material interno, que le dá la oportunidad de disociar su emergencia sexual y la satisfacción masturbatoria por un amplio precedente emocional expresado en fantasía, intuiciones y empatías.

Por lo que se deduce, que la sexualidad de la adolescente es reprimida de manera frustrante, en donde se habla poco del tema y, sin embargo, se espera que logre satisfactoriamente el control de los impulsos sexuales, así como evitar la manifestación de los mismos dentro de la relación que mantenga con su pareja, y al mismo tiempo, que el control que ejerza sobre su sexualidad se realice en forma razonada. No obstante, la mujer sólo logra manejarlo por medio del temor que le produce lo sexual y sus manifestaciones, protegidas bajo la reacción de enojo que muestra en presencia de su novio o pareja. Esta frustración sin sentido crea una complicación dentro de la estructura intrapsíquica de la adolescente (Blos, 1971).

Pomeroy (1976) Explica que en la adolescencia el impulso sexual es una explotación de energía que intenta manifestarse, desligándose de las ataduras que unen a la adolescente con la madre. Lo sexual es una expresión de deseos y necesidades individuales del adolescente, despierta en la madre todo el orgullo que sintió en antaño por su cuerpo y sexo, al igual que la vergüenza, temor, culpa y desagrado que de él provenía. Así que la madre, deseando lo mejor para su hija, niega la sexualidad de la adolescente cargando todo lo sexual con una cadena de temores, que originan que la adolescente ansie una relación más sólida. Inicialmente la madre únicamente puede experimentar temor por su hija, ya que esta última es una proyección narcisista de sí misma, es por ello que ve a sus propios temores ampliados en su hija, por lo tanto, la realidad de protección por la madre está determinada por el valor

que pone en lo que está protegiendo. Su conducta protectora radica básicamente en la sexualidad de la hija. Incluyendo todo lo que ha aprendido acerca de su sexualidad, provenientes de las negativas maternas, sus evasivas, y de la relación con su propio cuerpo. Haciéndola pensar que todo lo relativo al sexo es torcido, peligroso y sucio.

En base a esto, que se puede esperar de la conducta educacional que tiende a ser generalizada en nuestra sociedad en donde tras haberle enseñado a la niña que esa parte de su cuerpo (órganos sexuales), está tan denigrada que ni siquiera se le puede llamar adecuadamente, como se le nombraría a cualquier otro miembro componente de su cuerpo. Tras evitarle sus conductas exploratorias del clítoris y la imposibilidad para conocer su vagina, debido a su conformación anatómica. Estas prohibiciones hacen que la niña reprima sus conductas masturbatorias clitorianas evitando el disgusto y castigo materno. (Potter, 1974).

Langer (1977) índice que la conducta educacional proveniente de los padres genera que la niña desconozca su vagina y no perciba ninguna excitación vaginal hasta la pubertad y con la presencia del primer coito. Así como antes le faltaba el órgano adecuado para realizar su sexualidad con fin activo, ahora le falta subjetivamente el órgano ejecutivo para su sexualidad pasiva. Deutsch (1947, Citado por Langer, 1977) señala que la niña experimenta dos veces, durante su desarrollo sexual infantil, esta doble falta, a la cual denomina "Trauma genital". Dicho trauma es responsable, en lugar, de la envidia del pene, de la mayor parte de los trastornos neuróticos de la mujer. Esta misma doble falta obliga a la niña a retener su excitabilidad del clítoris como órgano ejecutivo, aunque insuficiente, de sus tendencias activas renacientes y por otra parte a cargar regresivamente, de nuevo, con líbido la zona oral y anal como sede de las tendencias receptivoeróticas del carácter pasivo.

Thompson (1976) realizó un estudio que cambio significativamente el camino del pensamiento psicoanalítico. Los resultados que obtuvo indican que la "envidia del pene", es primariamente

simbólica, lo que dá por sentado una racionalización de los sentimientos de insuficiencia de las mujeres, es una sociedad patriarcal. Indica también que los factores culturales pueden explicar las tendencias de las mujeres a sentirse pertenecientes a un sexo inferior y, por lo tanto, la tendencia a envidiar a los hombres. La actividad discriminada "envidia del pene", es semejante a la que podría adoptar cualquier grupo despejado de privilegios ante otro que muestra poseer el poder.

En una sociedad dominada por el hombre, el pene es un símbolo del sexo privilegiado. En una sociedad matriarcal el símbolo del poder sería el seno femenino o el vientre de una mujer embarazada. Por lo tanto, la "envidia del pene" es sencillamente una envidia anatómica y no una envidia de género de sexo.

Scheafer (1975) señala que el término "envidia del pene", representa un factor generador de ansiedad para muchas mujeres. Se sabe ahora que las sensaciones de inferioridad, que experimentan las mujeres, son causadas por la sociedad, ya que el sexo de la joven, no se le da el mismo valor, se le dá al hombre, por lo tanto, el término "envidia del pene", término expresado con desdén no en biológica, sino que es una pieza asimilada del comportamiento social.

Langer (1977) indica que "envidia del pene" no es un problema de envidia, como de perfeccionismo, ya que puede ser parte de la exploración de la idea de sí mismo y la realidad que lleva a cabo la niña.

Bart (1972) realizó un estudio, obtuvo resultados, que demuestra con documentos el daño causado en la psique de la mujer, al reemplazar la condición materna que conforma un posible elemento en la identidad del sexo, por la condición femenina que es un concepto total. La muestra se basó en las notas clínicas de 550 mujeres afectadas de depresión, en un hospital de los Angeles, California, Estados Unidos. La edad de estas mujeres fluctuaba entre los 30 y los 59 años. Se les mostraba a las mujeres, doce sencillas pero sugestivas fotografías y se les pedía que elaboraran

una historia breve sobre la vida de las mujeres que aparecían en las fotografías. Se trataba de una técnica proyectiva normal, comprobada y estandarizada. En una de las fotografías aparecía una mujer tendida en una cama, envuelta en un camisón de color negro y con encajes, y con una pierna levantada, mostrando el contorno de su cuerpo. Ante el relato de la historia negaba sus alusiones sexuales, expresando algo semejante a lo siguiente: "es una mujer que acaba de acostar a su bebé y se siente fatigada por el constante cuidado que le proporciona a su hijo".

La amenazadora idea de lo sexual, era sustituida inmediatamente por la asociación de la maternidad. Y en caso en que las personas evitan relatar una historieta ante la insistencia de la doctora Bart, expresaban que esa fotografía representaba a una mujer con poco sentido de la moralidad.

Las conclusiones de la doctora Bart son: "Estas mujeres carecían de relaciones con el sexo. Eran personas muy convencionales, buenas, tradicionales, bien programadas que se atenían a las normas de siempre, en un 100%. Y en la mujer una de las cosas que se programan es su carácter asexual". (Bart, 1972).

El tabú de tocarse y mirarse se encuentra directamente asociado con la masturbación y el autoplacer, a la adolescente se le enseña que el placer por el placer es censurable, inadecuado y malo.

Robertiello (1976) comenta que la sexualidad está íntimamente relacionado con la imagen corporal y refiriéndose a lo segundo, la mujer sufre una gran confusión sobre su anatomía. Es hasta el momento en que la mujer dá a luz, cuando habrá asimilado las diferencias que existen entre la uretra, la vagina y ano, sin embargo, hay una división entre la comprensión intelectual y la creencia emocional, debido a que durante la enseñanza del aseo personal la madre, probablemente conduzca a su hija a dicha confusión, transmitiéndole que las tres zonas se encuentran unidas a través de una línea expresada en las fases de tipo cotidiano a nivel popular "ahí abajo o en tu trasero, etc." ya que el nombre se encuentra vedado como es vagina, clítoris, o bien órgano sexual.

Stronch (1973) señala que la falta de información de las mujeres en relación con sus cuerpos se deriva de una conducta aprendida. La niña es educada de tal manera que es atemorizada e insegura con respecto a su cuerpo.

"La industria de la ropa y los cosméticos no fue instaurada de la insatisfacción, que el cuerpo de la joven le produce. El comercio, simplemente opera, sobre una ya asimilada inseguridad, poniendo el símbolo de pesos frente a la esperanza de encontrar por parte de la mujer adolescente, cualquier día, algo que la haga oler, verse y sentirse bien consigo misma". (Deutsch, 1978).

La persona que pretende entusiasmar a la mujer para que rehusé esas preocupaciones "carentes de significado" en relación con la belleza, basándose en el concepto real de la igualdad sin tomar en cuenta y sin explicar el valor tan significativa de tal preocupación, está abriendo camino a la incertidumbre, aún para su propio sexo. La aceptación propia no puede apoyarse en una ciega negativa, puesto que la adolescente invierte bastante en ropa, cosméticos, etc., ya que no cree que exista alguien que la acepte tal cual es. (Deutsch, 1978).

Deutsch (1978) indica que casi desde el nacimiento se puede observar que las madres desaprueban a sus hijas que no son todo lo bueno que debieron ser. La madre, con el hijo varón no se preocupa tanto, sin embargo, frecuentemente está alineado, fijado, y perfeccionado la apariencia de su hija, ya que es una imagen de sí misma, de la misma manera que se esmera con su nunca perfecta apariencia. No obstante, la hija con el tiempo se da cuenta que esos cuidados resultan molestos, puesto que pensaba que su aspecto era adecuado, debido a que mantenía una carga libidinal en la periferia del mismo. Pero únicamente basta con mirar a los ojos de la madre, sus expresiones de desapruebo, etc., para darse cuenta de que no es así. Puesto que la niñez debe de ser bonita, estar arreglada, etc., dándole a entender a la adolescente que no vale por sí misma sino por su aspecto. No se toma en cuenta su habilidad e inteligencia, sino su belleza. De esta manera

se comprende por que la adolescente mantiene una relación ape-  
gada a la madre que con el padre.

A través del tiempo la adolescente aprende a ocultar su persona, ante los ojos atentos de la madre, que la madre de alguna manera no le aprobó del todo y la ata a ella para siempre. Sin embargo, la adolescente continúa tratando de ganarse la aprobación de su madre, puesto que resulta inútil intentar renunciar a la creencia infantil de que si satisface en todo a su madre ella le aceptará de un modo absoluto, que siempre deseo.

La misma autora indica que la relación que la adolescente con su madre es más persistente, intensa y peligrosa que, la del adolescente varón, ya que la sexualidad del adolescente; su infravaloración y las constantes demandas sociales, obligan al adolescente a regresar a su madre, en busca de un período matizado por demandas de protección y amor infantil.

Freud (1931) afirma que la muchacha permanece en una situación edípica por un período indefinido, solamente lo abandona muy tarde en su vida y de forma incompleta. Debido a ello la mujer adolescente lucha constante con las relaciones de objeto de manera más intensa, por ello la separación prolongada y dolorosa de la madre, constituye la labor principal de la adolescencia.

Hasta el momento se ha abordado la educación que la madre le brinda a su hija, la relación de madre-hija en la etapa de la latencia y adolescencia de la última, la sexualidad femenina y la imagen corporal que la madre transmite a su hija, ahora, y para finalizar, se revisará la agresión dentro de la relación madre-hija durante la adolescencia.

Sherman (1978) señala que la cólera es una emoción humana que se experimenta desde que se es niño debido a la incapacidad de controlar la angustia producida por las prolongadas ausencias de la madre o bien al encontrarse en una situación tensional.

Fairbairns (1972) indica que los primeros signos de irritación se generan al rededor de los ocho meses, formando parte del desa-

rollo normal, es decir, el infante relaciona ante el trauma de separación, frustración y privación de sus relaciones libidinales, siendo esto último lo que produce la agresión. Indica además, que el bebé para mejorar la situación agresiva recurre a disociar a la figura materna en dos, uno como objeto satisfactor y otro insatisfactor, tratando siempre de mantener el objeto satisfactor, empleando el proceso defensivo de internalización. Alcanzando manutención a través de las fantasías. El problema surge cuando el objeto continúa siendo no sólo insatisfactorio, sino deseado también, provocando una dualidad de aspectos que forman una gran dificultad en su mundo interno, como la ambivalencia en el mundo externo, donde los objetos existentes y repelentes son reprimidos, sintiendo una gran ansiedad ante la expresión de sentimientos de agresión y libidinosos hacia la madre, la cual actúa como agente repelente.

El expresar sentimientos negativos hacia la madre implicaría el riesgo de la pérdida del objeto, o sea, causaría que la madre rechazaría más o amara menos al infante. Con la finalidad de evitar ambos riesgos, la niña completa los riesgos defensores, utilizando al máximo su agresión para reprimir sus necesidades libidinosas. Este control aumenta al iniciarse la latencia y la adolescencia ya que la madre también aumenta las negativas, a las pulsiones de la adolescente, en donde ha predominado una negativa a sus órganos sexuales, a los deseos de independencia, etc., es ante todo esto que la adolescente reacciona en forma opuesta. La irritación que se suscita en la adolescente, frente a la obligación de no obedecer ciegamente con todo y cuanto se le ordena y el no poder expresar su agresión, que resulta difícil manifestarla puesto que se ha dedicado toda su vida por implantar en la mujer el buen comportamiento, el control de la agresión y las emociones negativas. Esta agresión no exteriorizada es una fuente de incontables problemas físicos y psicológicos.

Langer (1977) refiriéndose a la agresión dentro de la relación madre-hija es de comprender que el manejo del control agresivo ha predominado por mucho tiempo, aún cuando esta se canalice a través de pequeñas discusiones con la madre. Al aumentar el

control de los impulsos libidinosos que amenazan con romper la estabilidad yoica y super yoica de la prepúber, se produce una acumulación de cierta carga agresiva, la cual proviene de las normas y prohibiciones que le impone la madre en presencia del inicio de la adolescencia. Este cúmulo de agresión es en gran parte canalizada a través de la sublimación y únicamente en algunas ocasiones se manifiesta a la persona que ejerce gran presión sobre su conducta. Freud (1931) mencionado por Langer (1977) enlista algunos de los reproches que la niña suele hacer a su madre, y por los cuales su amor primitivo puede haberse transformado en odio y rivalidad inconsciente. La niña interpreta los cuidados físicos que la madre le ha prodigado y que le permiten experimentar sensaciones eróticas y placenteras como intentos de seducción, y le reprocha haberla despertado sexualmente para despreciarla después, por sus actos masturbatorios en el intento exploratorio de conocer su órgano sexual. En otras palabras, la madre es la que a través de las caricias el amamantamiento, el cambio de pañales y el tocar su órgano sexual, le proporciona a la niña sensaciones satisfactorias, induciéndola a activar su zona oral, genital y la periferia de su cuerpo; siendo esta misma, la madre, la que más adelante prohíbe a la niña su conducta masturbatoria.

Reymond (1971) refiriéndose también a la agresión madre-hija, señala que la madre generalmente es el blanco de reproches y acusaciones. La mayoría de las adolescentes está segura que ella comprende a su padre que su misma madre. Según la adolescente, jamás lo molestaría con las trivialidades que su madre lo recibe después de un pesado día de trabajo. La adolescente sólo percibe el lado negativo de sus sentimientos hacia su madre, ya que el lado positivo está enmascarado con fantasías.

La agresión es una emoción que predomina a través de la vida de todo ser humano, sin embargo, la mujer posee mayor carga agresiva, puesto que esta prohibido expresar y experimentar pulsiones sexuales, que de su cuerpo afloran, a diferencia del varón al cual si está permitido mayor libertad de acción en todos los aspectos. (Langer, 1977).



### **3. MADRES PROFESIONISTAS O NO, REMUNERADAS ECONOMICAMENTE O NO.**

El adolescente desarrolla un grado de independencia siempre en aumento en relación con sus padres, sintiendo que por ello pierde el cariño de éstos. Lo ideal sería que conservará el cariño de y hacia los padres sin verse sometido a su control. Sin embargo, muy a menudo se producen discrepancias en el adolescente, ya que ansia con todas sus energías romper la estrecha dependencia con sus padres, y a la vez, experimentar una honda necesidad por la orientación paterna (Garrison, 1972).

El hecho de que los chicos muestren una conducta más independiente que las chicas y de que su independencia aumenta en la adolescencia está plenamente reconocido, a este respecto, el Dr. Lois Wladis Hoffman (1972), señala que la adaptación de las niñas a su mundo es desde muy pequeñas dependiente de la madre, lo que impide tener confianza en ellas mismas, posteriormente en la vida adulta. La secuencia, relativa del desarrollo, que lleva a las adolescentes a convertirse en mujeres adultas necesitadas de excesivo apoyo ajeno, por tener la niña menos estímulos hacia la independencia, más protección de sus padres, menos presión cognocitiva y social para establecer una identidad separada de la madre, y menos conflictos madre-hija que contribuyen a tal separación, llevando a cabo la explotación de su entorno con menos independencia, generando, así, el no desarrollo de un autoconcepto adecuado para enfrentarse con el medio ambiente circundante. Por lo que continúa dependiendo de la madre para solucionar sus problemas y por ese motivo no puede prescindir de sus lazos afectivos con ella, su madre.

Symonds (1978) indica que "los psicólogos han comenzado a descubrir que, cuando más confiadas y dependientes vivieron nuestras madres, más ansiosas estamos de movernos en diferen-

tes a las que ellas siguieron. La madre modesta y acostumbrada a sufrir en silencio aunque diga a su hija –No te dejes atrapar como yo; procura tener valor propio–, puede sentirse dólida y amenazada por el hecho de que su hija no la imite en el mismo papel... "mientras si la hija decide trabajar se cuestiona ¿puedo amar? ¿puedo desenvolverme bien fuera del hogar? o ¿podré quedarme en casa sin sentirme culpable, inútil y extrañadamente dólida?".

Lozoff (1974) realizó un estudio llamado "universitarias capaces", para ver en que modo las relaciones con los padres influía el autoconcepto de las jóvenes. Descubrió que las hijas de madre con carrera tendían a desarrollar una gran variedad de facultades y aficiones en edad temprana. Sin embargo, pocas mujeres de la muestra (49 universitarias) tenían madres que combinaban su carrera y su familia. Tales mujeres, observó Lozoff, eran abandonadas en una lucha con unas ambiciones y aptitudes que percibían como fuerzas ajenas a las que tenían que enfrentarse de modo personal y, a menudo, turbadoramente.

En su estudio "Universitarias capaces", la autora descubrió un grupo que llamó "supercomponentes". Los padres de las supercomponentes dice Lozoff, eran siempre unos padres distantes, autodisciplinados y perfeccionistas. La perfección que exigían a sus hijas estaba teñida de narcismo a menudo. Parecía que las muchachas no se atrevían a rebelarse contra las imposiciones de los padres, temerosas de perder el escaso amor que recibían de ellos. En ocasiones como esta, el resentimiento existe, naturalmente, pero la joven hija confunde sentirlo. Se ha hablado de la madre que empuja a su hija hacia la culpabilidad, ya que menoscaba sus esfuerzos.

La madre elusiva tiende a hacer que su hija dependa de ella casi tanto como ella depende de su marido. La madre peca por omisión, no por apoyar los esfuerzos de su hija, el logro de la independencia y un autoconcepto que le permita adecuadamente adaptarse al medio ambiente circundante.

No es la pasividad de la madre lo que perjudica a la hija. A menudo un exceso de preocupación por el "bienestar" de la muchacha socava su lucha por la independencia. La madre intenta restringir las actividades de su hija para que no se extralimite, pide al padre que frene sus toques de queda. En suma, "la madre esta con frecuencia celosa de los pasos que da su hija hacia la libertad y la individualización, teme verse empequeñecida y superada por su hija, y necesita defender su limitado estilo de vida, aunque esta no haya sido nunca feliz, ni satisfactoria". (Lozoff, 1974).

Los esfuerzos de la mujer por lograr su independencia y la ampliación de su campo de intereses y actividades enfrentan siempre un escepticismo que insiste en tales esfuerzos sólo se justifican por la necesidad económica y son contrarios al carácter inherente a la mujer y a sus tendencias naturales, amar a un hombre y la maternidad. Quienes sostienen este punto de vista, dice la autora, infieren erróneamente de la conducta externa, la tendencia a una disposición instintual innata, siendo así que esta no puede ser reconocida como tal por la razón que los factores biológicos nunca se manifiestan en forma pura y franca, sino que son modificados por la tradición heredera y el medio ambiente. La tradición heredada significa que la mujer ha de restringir su participación en las tareas generales a la esfera más estrecha del erotismo y la maternidad.

En la actualidad este conflicto se plantea a toda mujer que se arriesgue a seguir una carrera propia, y que, al mismo tiempo, no este dispuesta a pagar esta audacia con la renuncia a su femineidad. Al conflicto en cuestión está condicionado al cambio en la posición de la mujer y restringido a quienes siguen una vocación, se consagran a un interés especial o aspiran en general al desarrollo independiente de su personalidad. En otras palabras, del conflicto se derivan actitudes que varían desde el repudio completo de la femineidad hasta el extremo opuesto de rechazo total de las actividades intelectuales o vocacionales.

Ante este conflicto y la actual estructura de la familia dice

Langer (1977), de la clase media que está constituida por el padre, la madre y los hijos. La madre ya no convive como antes con sus padres, suegros, hermanos, solteras o viudas, que puedan ayudarles en la crianza de sus hijos, si no está en posibilidades de costear una ayuda adecuada, debe renunciar a su trabajo o carrera. Se queda en casa, trabajando más todavía si tuviera un empleo, pero sintiéndose inferior e insegura frente a sus compañeras que trabajan fuera del hogar y se gana la vida. Después, los hijos crecen, el trabajo disminuye poco a poco y finalmente cuando aquellos abandonan la casa, desaparece también la causa que la sustrajo de su carrera o trabajo. Esta época la mujer generalmente aun joven como para quedar totalmente inactiva pero a menudo ya vieja para reiniciar el trabajo que abandono muchos años atrás para dedicarse seriamente a nuevas actividades. No es por que a su edad fuera realmente imposible estudiar, pero no se ocupó en estudios sistemáticos desde hace mucho, ya que sus obligaciones no le dieron el tiempo necesario. Ahora que tiene tiempo de sobra a su disposición, su mente ya perdió la costumbre de la disciplina. Esta situación genera reacciones depresivas, por haber renunciado, en favor a la educación de sus hijos, a crearse valores y ocupaciones que prevalezcan exclusivamente a ellos.

El resultado será que la mujer que renunció a tanto para ocuparse de sus hijos, a menudo lo hará con amargura y con un continuo reproche manifiesto en palabras, o sólo en actitudes inconscientes, en sus gestos, en los matices de su voz. Descontenta con el destino de su sexo, lo estará también con el de su hija. Le hará sentir en mil formas, que la mujer es inferior, que es una víctima de la vida, que hubiera preferido un hijo varón para que no sufra su triste destino. Este sentimiento de inferioridad que la madre trasmite a la hija repercute desfavorablemente en el autoconcepto de la última.

Los escasos trabajos dedicados al estudio de las conexiones existentes entre la relación laboral o académico de la madre y los resultados del nivel de autoconcepto obtenidos durante la adolescencia demuestran una relación positiva entre las madres activas académicas o laboralmente y un adecuado autoconcepto de la hija, trayéndo conjuntamente a esto un hogar equilibrado y feliz.

Peterson (1961) efectuó un trabajo, en el que se presentan datos de 616 chicas, demostró que el autoconcepto de las hijas no se veía perjudicado por el empleo de la madre, los resultados fueron los siguientes: Las hijas de madres profesionistas que trabajan fuera del hogar parecen resolver mejor las faenas domésticas que las que permanecen en casa. Parece que puede afirmarse que el empleo de la madre no perjudica la actividad social de la hija. Por lo general el empleo de la madre no influye en un menor rendimiento escolar ni en las aspiraciones de las hijas, por lo tanto, lo realmente trascendente es la calidad de la relación madre-hija, no el lapso de tiempo que la madre dedique a la hija, para que esta última posea un elevado autoconcepto.

Stanford (1981) realizó un estudio para conocer el autoconcepto de la madre fuera o no fuera profesionista, trabajara fuera del hogar o no, y sus conclusiones fueron las siguientes: La madre profesionista tiene dos opciones, continuar en el campo laboral remunerativo o dedicarse al hogar. Cualquiera de ellas, la que elija va a repercutir en su autoconcepto. El autoconcepto será mayor, según el autor, en aquellas mujeres cuyas actividades sean congruentes con sus deseos, es decir, que hacer lo que desean hacer, y menor en aquellas mujeres cuyas actividades cotidianas no corresponden a sus deseos, no importando si dicho deseo sea el trabajo doméstico o el profesional. La madre que trabaja fuera del hogar implica la introducción de un rol a desempeñar por ella, lo que le produce un cambio trascendente para los miembros de la familia, ya que modifica significativamente la estructura de los roles y el estatus de autoridad en que se desenvuelve la familia tradicional, en donde la esposa queda reducida al quehacer doméstico. Así que esta mujer que trabaja profesionalmente se sabe capaz de asumir otras responsabilidades y sentirse productiva, genera en ella movimiento en su autoconcepto que también se manifiesta en los miembros de la familia mediante el reconocimiento de su actividad. La madre profesionista solo dedicada a las labores domésticas, es la mujer más propensa a generar sentimientos de enojos y frustración ya que, al no poder satisfacer sus deseos, va a ver afectado su autoconcepto negativamente, pues por una parte, se siente imposibilitada para hacer lo que ella

desea, devaluando aún más su trabajo en el hogar, y por otra, es de esperar que la armonía familiar se altere lo que trae consigo sentimientos de culpa.

El estudio realizado por Stanfford (1981) corrobora lo anteriormente mencionado por Langer (1977) respecto al descontento que la madre tiene en cuanto a su sexo el cual es transmitido a la hija repercutiéndolo negativamente en el autoconcepto de esta última.

Vázquez Satiz (1985) realizó un estudio para conocer las diferencias de personalidad de la mujer profesional y la mujer ama de casa, los resultados del estudio fueron los siguientes: La mujer profesionista que trabaja afuera del hogar, es decir, la madre que ha roto con el patrón establecido de quedarse en casa fomenta para la hija un desarrollo más accesible, ya que posee mayor capacidad mental, mayor fuerza del yo, mayor tendencia a la impulsividad, mayor tendencia hacia la masculinidad y mayor tendencia hacia la extroversión en comparación con la mujer ama de casa.

La mujer ama de casa, limita consciente o inconscientemente el propio desarrollo de la hija ya que posee mayor tendencia a la sumisión, posee mayor fuerza del super rígido, a la culpa, al tradicionalismo, a la dependencia, a estar tensionada, a la hipocondría, a la depresión, a la histérica, a la psicopatía, a la paranoia, a la psicasternia, a la esquizofrenia, a la manía, a la culpa sexual, y a la dificultad para expresar su agresividad en comparación con la mujer profesionista que es remunerada económicamente.

Así, el mundo de la mujer ama de casa, "es sumamente pequeño y no le muestra retos continuos para que se desarrolle. En ese estar circunscrita a la vida del hogar le genera una continua regresión del manejo de los hijos que le convierten en una persona estancada. Y como tal se justifica a sí misma por la gran cantidad de tiempo que les quita la educación de sus hijos, cuando es calidad de tiempo lo que la educación requiere." (Vázquez, 1985).

Estas mujeres no han podido romper con los patrones vividos por sus propias madres y siguen con la tradición de mujer maravillosa, sumisa y adorable, transmiténdoselo a sus propias hijas.

La mujer profesionalista que trabaja tiende a ser más segura, más realista, más independiente, ya aprendió a decir "no". Tiene más fuerza yoíca y más congruencia con su mundo interno.

Presenta menos defensas patológicas, con lo cual impide que sus necesidades emocionales oscurezcan la realidad. Además el cambio que ella se ha permitido favorece la independencia adecuada de sus hijos. Esto se nota en la falta de pretención de que la vida de sus hijas sean repeticiones exactas de las vidas de sus madres; favorece que las hijas creen sus propias situaciones y asimilen sus propias experiencias.

## CAPITULO II



# **ASPECTO METODOLOGICO**

# 1.- OBJETIVOS

El objetivo promordial del presente estudio es conocer como influye la actividad remunerada económicamente o no de la madre sobre el autoconcepto de la hija adolescente, para realizar programas que permitan el desarrollo del adolescente, logrando así una participación más activa y productiva en la sociedad.

Considerando que el adolescente al lograr su propio desarrollo promoverá el desarrollo de sus hijos.

"Como conclusión se puede hipotetizar que estas nuevas mujeres tendrán en sus hijas la actividad reparativa necesaria para permitirles... mayor independencia y mayor autoestima" (Michaca, 1984).

## **2.- PROBLEMA**

El presente estudio pretende conocer si existe diferencia significativa entre las mujeres adolescentes que tienen madre profesional remunerada económicamente o no, y las mujeres adolescentes que tienen madre no profesional remunerada económicamente o no, con respecto a su autoconcepto.

Entendiendo por autoconcepto, "la percepción que se tiene de uno mismo; específicamente y conocimientos respecto a las propias capacidades, habilidades, apariencia y aceptabilidad social". (La Rosa, 1985).

Así tomando en cuenta lo antes mencionado se plantea el siguiente problema:

¿Existe diferencia en el autoconcepto de las mujeres adolescentes con respecto a tener madre profesional remunerada económicamente, o tener madre profesional no remunerada económicamente, o tener madre no profesional remunerada económicamente, o tener madre no profesional no remunerada económicamente?

### **3.- HIPOTESIS**

- Ht1 Existen diferencias estadísticamente significativas en el Autoconcepto de las adolescentes que tienen madre profesionalista de el de las adolescentes que tienen madre no profesionalista.
- Ht2 Existen diferencias estadísticamente significativas en el Autoconcepto de las adolescentes que tienen madre remunerada económicamente de el de las adolescentes que tienen madre no remunerada económicamente.
- Ht3 Existen diferencias estadísticamente significativas en el Autoconcepto de las adolescentes que tienen madre profesionalista remunerada económicamente de el de las adolescentes que tienen madre no profesionalista remunerada económicamente, de el de las adolescentes que tienen madre profesionalista no remunerada económicamente y de las adolescentes que tienen madre no profesionalista no remunerada económicamente.

## 4.- DEFINICION DE VARIABLES.

<b>VARIABLES INDEPENDIENTES</b>	<b>OPERACIONALIZACION</b>
Profesionista	Mujeres adolescentes que expresaron tener madre que haya terminado estudios a nivel educación superior.
No Profesionistas	Mujeres adolescentes que expresaron tener madre que no terminó estudios a nivel superior.
Trabajo Remunerado Económicamente.	Mujeres adolescentes que expresaron tener madre que percibe un salario por la realización de alguna actividad laboral.
Trabajo No Remunerado Económicamente.	Mujeres adolescentes que expresaron tener madre que no percibe un salario por la realización de alguna actividad laboral.

### **VARIABLES DEPENDIENTES.**

Autoconcepto	Es la percepción que se tiene de uno mismo; específicamente son las actitudes, sentimientos y conocimientos respecto de las propias capacidades habilidades, apariencia, y aceptabilidad social (La Rosa, 1985) Se midió con el instrumento construido y validado por La Rosa (1985).
--------------	---

## **5.- METODO**

### **A. DISEÑO DE INVESTIGACION.**

La presente investigación es un estudio de campo, de carácter confirmatorio. Se utilizó un diseño factorial de 2 (madres profesionistas y madres no profesionistas)  $\times$  2 (madres remuneradas económicamente y madres no remuneradas económicamente).

### **8. TIPO DE MUESTREO.**

El estudio se realizó en dos instituciones privadas del Distrito Federal, (Instituto Cultural, A.C. e Instituto Renacimiento, A.C.). Ambas instituciones están gobernadas por madres Religiosas Católicas, así como también sólo existe alumnado femenino.

La muestra fue de 120 mujeres adolescentes que cursaban 4o, 5o, y 6o. de Bachillerato, con edades de 15 a 19 años.

Fueron seleccionadas estas instituciones, ya que entre ellas no existe diferencia en el nivel socioeconómico y el tipo de educación no varía entre las poblaciones.

La selección de la muestra es del tipo no probabilístico.

El tamaño de la muestra quedó constituido de la siguiente manera:

30 adolescentes con madre profesionista remunerada económicamente.

30 adolescentes con madre profesionista no remunerada económicamente.

30 adolescentes con madre no profesionista remunerada económicamente.

30 adolescentes con madre no profesionista no remunerada económicamente

## C. INSTRUMENTO.

### Escala de Autoconcepto.

La escala de autoconcepto fue construida y validada por La Rosa (1985), dicha escala consta de 72 reactivos, que permiten conocer la percepción que se tiene de uno mismo, es decir, el conocimiento de las propias capacidades, habilidades, sentimientos, actitudes, apariencia y aceptabilidad social.

La escala de autoconcepto, independientemente de medir el autoconcepto global, mide también 9 factores contenidos en 5 dimensiones:

La dimensión social se refiere al comportamiento del individuo la interacción con sus semejantes y goza de una gran universalidad porque abarca tanto las relaciones con sus familiares y amigos como la manera en como una persona realiza sus interacciones con sus jefes o subalternos, conocidos o no. La dimensión social es representada por los factores 1, 3, 9. La social 1 (factor de reactivos: 18, 37, 42, 50, 53, 56, 62, 63, 65, y 70), llamada "Sociabilidad afiliativa" especifica el estilo afiliativo de una relación sentimental con los demás. La Social 2 (factor 3: número de reactivos: 1, 4, 32, 48, 51, 57, 72) llamada "Sociabilidad Expresiva" se refiere a la comunicación o expresión del individuo en el medio social. La Social 3 (factor 9: Número de reactivos: 5, 7, 10, 14) llamada "Accesibilidad", difiere en el aspecto positivo, la persona accesible a la cual se aproximan los demás con confianza por que podrán contar con su comprensión.

La dimensión emocional abarca los sentimientos y emociones de uno, considerados desde un punto de vista intraindividual e interindividual y desde el punto de vista de su sanidad o no. La emocional 1 (factor 2: número de reactivos: 15, 17, 23, 34, 49, 52, 64.) llamada "estados de ánimo" se refiere a la vida emocional intraindividual, o sea, los estados de ánimo experimentados en la subjetividad. La emocional 2 (factor 4: número de reactivos: 3, 12, 41, 61, 66, 68.) llamada "Sentimientos interindividuales", considera los sentimientos interindividuales, es decir, el "otro" es el

objeto de los sentimientos personales. Y la emocional 3 (factor 6: número de reactivos: 6, 16, 22, 25, 35, 38, 40 y 43) llamada "Salud emocional", enfoca los aspectos intraindividuales e interindividuales desde el punto de vista de su sanidad o no, si son o no productores de salud mental.

La dimensión ocupacional (factor 5: número de reactivos: 8, 19, 26, 29, 33, 39, 44, 58) se refiere al funcionamiento y habilidades del individuo en su trabajo, ocupación o profesión y se extiende tanto a la situación del estudiante como del trabajador, funcionario o profesionista.

La dimensión ética (factor 7: números reactivos de: 9, 11, 13, 20, 31, 55), concierne al aspecto de congruencia o no con los valores personales y que son, en grupos particulares en una cultura dada.

La dimensión iniciativa (factor 8: número de reactivos: 30, 47, 54, 60, 67), se refiere a si a la persona tiene o no la iniciativa en diferentes campos de la actividad humana.

La técnica utilizada fue la del diferencial semántico, con siete intervalos entre los adjetivos bipolares. Los reactivos de cada uno de los factores están mezclados en forma aleatoria.

## **D. PROCEDIMIENTO**

Dado que el instrumento que se utilizó para el presente estudio ha sido construido y probado para y en la cultura mexicana no fue necesario realizar estudio piloto.

El procedimiento fue de la siguientes manera:

1) La directora del plantel de Bachillerato asignó el día y la hora por grupo para cada aplicación del cuestionario.

2) A cada grupo se le dio el mismo trato y se le dijo lo siguiente: Buenos días o buenas tardes (dependiendo la hora), me llamo Norma Ramos Vargas, soy ex-alumna de la licenciatura de Psico-



logía de la Universidad Intercontinental y estoy realizando mi tesis. Esta pretende conocer el autoconcepto de la mujer adolescente. En un momento más les dare un cuestionario para que lo contesten con toda honestidad.

Cada una procure contestar como es y no como le gustaría ser. Los cuestionarios son anónimos, individuales, así que por favor no hagan comentarios sobre los mismos.

Después de que cada miembro del grupo tenía en su poder un cuestionario y estaba dispuesto a contestarlo, se les decía:

Por favor, contesten todas las preguntas no dejen alguna sin contestar, lean con atención las instrucciones de como contestar el cuestionario. Si tiene alguna duda pregúnteme directamente a mí para resolverla.

Cuando todos los miembros del grupo habían entregado los cuestionarios, se les dijo: Muchas gracias por su colaboración. 3) Los cuestionarios fueron aplicados a 511 mujeres adolescentes, de los cuales se seleccionaron solo 120 para cubrir el número necesario para cada grupo.

## **E. ANALISIS ESTADISTICO**

Para probar las diferencias entre los grupos se utilizó el Análisis de Varianza.

## CAPITULO III

## **RESULTADOS E INTERPRETACION.**

# 1.- RESULTADOS

Para obtener los resultados, se calculó un análisis de varianza, para conocer si existen diferencias estadísticamente significativas, entre los grupos de mujeres adolescentes que tienen madre profesionalista remunerada económicamente o no, con respecto al autoconcepto global. También se calcularon 9 análisis de varianza para conocer si existe diferencia estadísticamente significativa entre los grupos antes mencionados con respecto a los siguientes factores: Sociabilidad Afiliativa, Estados de Animo, Sociabilidad Expresiva, Sentimientos Individuales, Ocupacional, Salud Mental, Ética, Iniciativa y Accesibilidad.

A continuación se presenta una serie de cuadros, representando las medias ( $\bar{x}$ ) de cada variable (profesionista, no profesionista-remuneración económica, no remuneración económica) y la interacción.

Se utilizó un nivel de significancia  $\alpha = 0.05 = 3.92$ .

Las razones F marcadas con un asterisco (\*) indican que existe diferencia estadísticamente significativa entre los grupos estudiados.

## AUTOCONCEPTO GLOBAL.

		PROFESIONISTAS	
		SI	NO
x		373.93	363.70
		F = 15.80*	

		REMUNERADAS	
		SI	NO
x		376.49	361.49
		F = 6.99*	

		PROFESIONISTAS		
		SI	NO	
α 0.05=3.92	R	SI	388.16	364.83
	E			
	M	NO	359.70	362.63
	U			
	N			
	E			
	R			
	A			
	D			
	A			
			F = 11.58*	

Si existen diferencias estadísticamente significativas en el nivel de Autoconcepto entre los grupos de las adolescentes. En lo que respecta a las adolescentes que tienen madre profesionalista poseen un nivel más elevado de Autoconcepto que las adolescentes que tienen madre no profesionalista. En lo que se refiere a las adolescentes que tienen madre remunerada económicamente poseen un nivel más elevado de Autoconcepto que las adolescentes que tienen no remunerada económicamente.

Finalmente los resultados del Anova para la interacción profesionalista-remuneración económica reportan que las adolescentes que tienen madre profesionalista remunerada económicamente poseen un nivel más elevado de Autoconcepto que las adolescentes que tienen madre no profesionalista remunerada económicamente y de las adolescentes que tienen madre no profesionalista no remunerada económicamente y de las adolescentes que tienen madre profesionalista no remunerada económicamente.



## FACTOR 2: ESTADOS DE ANIMO

		PROFESIONISTAS	
		SI	NO
x		41.43	37.03
		F = 4.12*	

		REMUNERADAS	
		SI	NO
x		37.85	40.61
		F = 10.44*	

		PROFESIONISTAS	
		SI	NO
α 0.05=3.92	R		
	E		
	M		
	U		
	N	44.10	31.60
	E		
	R		
	A	38.76	42.46
	D	F = 35.55*	
	A		

Si existen diferencias estadísticamente significativas en el factor Estados de Animo entre los grupos de las adolescentes.

En cuanto a las adolescentes que tienen madre profesionista obtuvieron mayor puntuación en el factor Estados de Animo que las adolescentes que tienen madre no profesionista. De la misma manera se obtuvo que las adolescentes que tienen madre no remunerada económicamente tienen puntajes más altos en Estados de Animo que las adolescentes que tienen madre remunerada económicamente.

Con respecto a los resultados obtenidos para la interacción profesionista-remuneración, reportan que las adolescentes que tienen madre profesionista remunerada económicamente, tienen puntajes más altos que las adolescentes que tienen madre no profesionista no remunerada económicamente y estas a su vez de las adolescentes que tienen madre profesionista no remunerada económicamente y finalmente se encuentran las adolescentes que tienen madre no profesionista remunerada económicamente.

### FACTOR 3: SOCIABILIDAD EXPRESIVA

		PROFESIONISTAS	
		SI	NO
X		36.83	35.66
		F = 1.58*	

		REMUNERADAS	
		SI	NO
X		37.45	35.04
		F = 0.37*	

		PROFESIONISTAS	
		SI	NO
R E M U N E R A D A	SI	39.40	35.50
	NO	34.26	35.83
		F = 2.05*	

$\alpha 0.05=3.92$

No existen diferencias estadísticamente significativas en el factor Sociabilidad Expresiva de las adolescentes con respecto a tener madre profesionista de las adolescentes que tienen madre no profesionista. De igual manera no existen diferencias estadísticamente significativas en el factor Sociabilidad Expresiva de las adolescentes con respecto a tener madre remunerada económicamente de las adolescentes que tienen madre no remunerada económicamente.

No existe diferencia estadísticamente significativa en el factor Sociabilidad Expresiva de las adolescentes con respecto a tener madre profesionista remunerada económicamente, a tener madre profesionista no remunerada económicamente, a tener madre no profesionista remunerada económicamente, a tener madre no profesionista no remunerada económicamente.



## FACTOR 4: SENTIMIENTOS INTERINDIVIDUALES

		PROFESIONISTAS	
		SI	NO
x		33.26	32.31
		F = 3.38*	

		REMUNERADAS	
		SI	NO
x		33.96	31.61
		F = 0.55*	

		PROFESIONISTAS	
		SI	NO
α 0.05=3.92	R		
	E		
	M	35.63	32.30
	U		
	N		
	E	30.90	32.33
	R	F = 3.48*	
	A		
	D		
	A		

No existen diferencias estadísticamente significativas en el factor Sentimientos Interindividuales de las adolescentes con respecto a tener madre profesionalista de las adolescentes que tienen madre no profesionalista. De igual manera no existen diferencias estadísticamente significativas en el factor Sentimientos Interindividuales de las adolescentes con respecto a tener madre remunerada económicamente de las adolescentes que tienen madre no remunerada económicamente.

No existe diferencia estadísticamente significativa en el factor Sentimientos Interindividuales de las adolescentes con respecto a tener madre profesionalista remunerada económicamente, o tener madre profesionalista no remunerada económicamente o tener madre no profesionalista remunerada económicamente, o tener madre no profesionalista no remunerada económicamente.



## FACTOR 6: SALUD MENTAL

		PROFESIONISTAS	
		SI	NO
x		36.94	37.14
		F = 1.54*	

		REMUNERADAS	
		SI	NO
x		38.04	36.04
		F = 0.01*	

		PROFESIONISTAS	
		SI	NO
R E M U N E R A D A	SI	38.53	37.56
	NO	35.36	36.73
		F = 0.52*	

$\alpha 0.05 = 3.92$

No existen diferencias estadísticamente significativas en el factor Salud Mental de las adolescentes con respecto a tener madre profesionalista de las adolescentes que tienen madre no profesionalista. De igual manera, no existen diferencias estadísticamente significativas en el factor Salud Mental de las adolescentes con respecto a tener madre remunerada económicamente de las adolescentes que tienen madre no remunerada económicamente.

No existen diferencias estadísticamente significativas en el factor Salud Mental de las adolescentes con respecto a tener madre profesionalista remunerada económicamente, o tener madre no profesionalista remunerada económicamente, o tener madre no profesionalista no remunerada económicamente o tener madre profesionalista no remunerada económicamente.

## FACTOR 7: ETICO

		PROFESIONISTAS	
		SI	NO
X		35.53	31.61
		F = 19.43*	

		REMUNERADAS	
		SI	NO
X		37.78	34.86
		F = 11.50*	

		PROFESIONISTAS	
		SI	NO
R E M U N E R A D A	SI	38.80	36.76
	NO	32.26	26.46
		F = 16.64*	

$\alpha 0.05=3.92$

Si existen diferencias estadísticamente significativas en el factor Etico entre los grupos de las adolescentes. Los resultados obtenidos revelaron que las adolescentes que tienen madre profesionalista tienen mayor puntuación en el factor Etico de las adolescentes que tienen madre no profesionalista.

En cuanto a las adolescentes que tienen madre remunerada económicamente tienen mayor puntuación en el factor Etico que las adolescentes que tienen madre no remunerada económicamente.

Con respecto a los resultados obtenidos para la interacción profesionalista-remuneración, reportan que las adolescentes que tienen madre profesionalista remunerada económicamente tienen puntajes más altos que las adolescentes que tienen madre no profesionalista remunerada económicamente, y éstas a su vez, tienen puntajes más altos que las adolescentes que tienen madre profesionalista no remunerada económicamente y finalmente se encuentran las adolescentes que tienen madre no profesionalista no remunerada económicamente.

## FACTOR 8: INICIATIVA

		PROFESIONISTAS	
		SI	NO
x		24.43	23.14
		$F = 0.41^*$	

		REMUNERADAS	
		SI	NO
x		24.81	22.76
		$F = 1.81^*$	

		PROFESIONISTAS	
		SI	NO
$\alpha 0.05=3.92$	R		
	E		
	M		
	U		
	N	25.76	23.86
	E		
	R		
	A	23.10	22.43
	D	$F = 4.62^*$	
	A		

Si existen diferencias estadísticamente significativas en el factor Iniciativa entre los grupos de las adolescentes.

Estadísticamente no se encontró diferencia significativa entre las adolescentes que tienen madre profesionalista de las adolescentes que tienen madre no profesionalista. Igualmente no se encontró diferencia significativa entre las adolescentes que tienen madre remunerada económicamente de las adolescentes que tienen madre no remunerada económicamente.

Sin embargo, los resultados obtenidos para la interacción profesionalista-remuneración, determina la diferencia en dicho factor, revelando que las adolescentes que tienen madre profesionalista remunerada económicamente obtuvieron mayor puntuación que las adolescentes que tienen madre no profesionalista remunerada económicamente y estas a su vez obtuvieron mayor puntuación que las adolescentes que tienen madre profesionalista no remunerada económicamente y finalmente se encuentran las adolescentes que tienen madre no profesionalista no remunerada económicamente.



## **INTERPRETACION Y DISCUSION DE LOS RESULTADOS**

En cuanto al Autoconcepto Global los resultados revelaron que las adolescentes que tienen madre profesionista remunerada económicamente poseen mayor nivel de Autoconcepto que las adolescentes que tienen madre no profesionista remunerada económicamente, estas a su vez de las adolescentes que tienen madre no profesionista no remunerada económicamente y de las adolescentes que tienen madre profesionista no remunerada económicamente.

Estos resultados apoyan la conclusión de Stanford (1981) quien afirma que las hijas de madre profesionista que trabaja fuera del hogar, se saben capaces de asumir responsabilidades y sentirse productivas. Genera en ella, la madre, movimientos en su autoconcepto que también se manifiesta en los miembros de la familia mediante el reconocimiento de su actividad, en otras palabras, la satisfacción que la madre siente al realizar sus actividades es transmitida a todos los miembros de su familia, repercutiendo positivamente sobre el autoconcepto de la hija.

La madre profesionista dedicada únicamente a las labores domésticas es la más propensa a generar sentimientos de enojo y frustración, ya que, al no poder satisfacer sus deseos, va aver afectado negativamente su autoconcepto, pues por una parte, se siente imposibilitada para hacer lo que ella desea, devaluando aún más su trabajo en el hogar, y por otra parte, es de esperar que la armonía familiar se altere, lo que trae consigo sentimiento de culpa.

Langer (1977) señala y concluye en forma similar que Stanford (1981) que la madre que renunció a su carrera o trabajo para ocuparse de sus hijos, lo hará con amargura y con un continuo reproche manifestándolo consciente o inconscientemente. Así

que descontenta con el destino de su sexo, lo estará también con el de su hija. Le hará sentir en mil formas que la mujer es inferior que el hombre. Este sentimiento de inferioridad que la madre transmite a la hija repercute desfavorablemente en el autoconcepto de la hija.

También apoyan las conclusiones obtenidas por Vázquez (1985) quien señala que la mujer profesionalista que trabaja fuera del hogar, es decir, la madre que ha roto con el patrón establecido de quedarse en casa, fomenta para la hija un desarrollo más accesible, ya que posee mayor capacidad mental, fuerza yoica, tendiendo a ser más segura, realista e independiente y tiene mayor congruencia con su mundo interno.

No se encontraron diferencias en el factor sociabilidad afiliativa entre los grupos de las adolescentes, es decir, los resultados revelaron que no existe diferencia significativa entre los grupos de las adolescentes con respecto a tener madre profesionalista remunerada económicamente o tener madre profesionalista no remunerada económicamente, o tener madre no profesionalista remunerada económicamente o tener madre no profesionalista no remunerada económicamente.

Los resultados obtenidos por La Rosa (1985) revelaron que la afiliación tiene particular importancia a la cultura mexicana, pero forma parte especialmente del ideal de femeneidad; no hace mención acerca de la posible influencia que pueda existir entre la escolaridad de los padres y el nivel de sociabilidad afiliativa, por lo que se deduce que no existe relación entre ambas (escolaridad de los padres-sociabilidad afiliativa de los hijos).

Con respecto al factor Estados de Animo se encontró que las hijas de madres profesionalistas remuneradas económicamente obtuvieron mayor puntuación en dicho factor que las adolescentes que tienen madre no profesionalista no remunerada económicamente y éstas a su vez de las adolescentes que tienen madre profesionalista no remunerada económicamente y finalmente se encuentran las adolescentes que tienen madre no profesionalista si remunerada económicamente. Por lo tanto las adolescentes que



tienen madre profesionista remunerada económicamente manifiestan ser personas optimistas, espontáneas que poseen sentimientos de realización personal, en comparación con las adolescentes de los grupos restantes.

Estos resultados se corroboran con las conclusiones obtenidas por La Rosa (1985), quien señala que los sujetos que se manifiestan más optimistas y tienen sentimientos de realización son aquellos que tienen padres con mayor nivel de escolaridad.

No se encontró diferencia en el factor sociabilidad expresiva entre los grupos de las adolescentes, es decir, los resultados revelaron que no existe diferencia significativa entre los grupos de las adolescentes con respecto a tener madre profesionista remunerada económicamente, o tener madre no profesionista remunerada económicamente o tener madre profesionista no remunerada económicamente o tener madre no profesionista no remunerada económicamente.

Los resultados obtenidos por La Rosa (1985) mostraron que la escolaridad de los padres afecta directamente a las mujeres, las hijas son menos expresivas socialmente si tienen padres con baja escolaridad, mientras que las hijas de padres con alta escolaridad son más socio-expresivas. También señala que las mujeres son especialmente sensibles a los niveles extremos de la escolaridad de los padres en comparación con los hombres.

No se encontraron diferencias significativas en el factor sentimientos interindividuales entre los grupos de las adolescentes.

Estos resultados apoyan los obtenidos por La Rosa (1985) quien concluye que la escolaridad de los padres no influye sobre los sentimientos interindividuales de los sujetos de ambos sexos, pues la diferencia se encuentra entre hombre y mujer siendo esta última más afectuosa, tierna y sobreprotectora, características de la mujer mexicana.

No se encontraron diferencias en el factor salud mental entre los grupos de las adolescentes.

Resultados que son apoyados por La Rosa (1985) en donde señala que no parecen existir diferencias significativas entre los sujetos de ambos sexos que tengan padres con alta o baja escolaridad.

Con respecto al factor ocupacional no se encontraron diferencias significativas entre los grupos de las adolescentes.

Estos resultados obtenidos son apoyados por La Rosa (1985) quien señala que no existe diferencia significativa entre los sujetos de ambos sexos que tengan padres con alta o baja escolaridad, pues la diferencia radica en la edad de los sujetos, es decir, a mayor edad menor puntuación en la dimensión ocupacional y viceversa, resultado que quizás se deba a la visión realista y responsable de lo que implica una ocupación.

En cuanto al factor ético se encontró que las adolescentes que tienen madre profesionalista remunerada económicamente obtuvieron mayor puntuación que las adolescentes que tienen madre no profesionalista remunerada económicamente y estas a su vez de las adolescentes que tienen madre profesionalista no remunerada económicamente de las adolescentes que tiene madre no profesionalista no remunerada económicamente, es decir, las adolescentes que tienen madre profesionalista remunerada económicamente logran mantener relaciones armoniosas con los demás individuos, así como lograr valorar sus metas y luchan sanamente por sus ideales.

Estos resultados se corroboran con las conclusiones obtenidas por Gómez (1986), quien señala que la madre profesionalista se mostrará más satisfecha consigo misma, ya que la educación favorece el desarrollo y la capacidad creativa y cognitiva del hombre. Al sentirse satisfecha valora cualquier actividad que realice sea remunerada o no, (doméstico o laboral), esta valoración repercutirá en su ética-moral. Asimismo transmitirá ese sentimiento de satisfacción valoración a su hija.

La Rosa (1985) señala en lo que respecta a la escolaridad de los padres que los sujetos cuyos padres tienen más alta escolaridad tienen puntajes más altos en la dimensión ética que los sujetos con padres cuya escolaridad es más baja.

En cuanto al factor iniciativa se obtuvieron los siguientes resultados: Las adolescentes que tienen madre profesionista remunerada económicamente obtuvieron puntuaciones más altas que las adolescentes que tienen madre no profesionista remunerada económicamente y estas a su vez que las adolescentes que tienen madre profesionista no remunerada económicamente de las adolescentes que tienen madre no profesionista no remunerada económicamente. Es decir, las adolescentes que tienen madre profesionista remunerada económicamente se mostrarán con mayor entusiasmo para alcanzar sus logros en los diferentes campos de la actividad humana.

Vásquez (1985) obtuvo resultados similares pues concluyó que la madre profesionista remunerada económicamente, que trabaja fuera del hogar obteniendo por ello una remuneración, favorece el desarrollo e independencia adecuado de sus hijos, permitiendo que sus hijas creen sus propias situaciones y asimilen sus propias experiencias sexuales.

No se encontraron diferencias significativas en el factor accesibilidad entre los grupos de las adolescentes; resultados que apoyan la conclusión de La Rosa (1985) quien menciona no existir diferencia significativa en las puntuaciones obtenidas por sujetos de ambos sexos con padres que tienen alta escolaridad y con padres que tienen baja escolaridad.

# CONCLUSIONES

Se acepta la hipótesis de trabajo que señala: Existe diferencia estadísticamente significativa en el Autoconcepto de las adolescentes que tienen madre profesionista, obteniendo mayor puntaje que el de las mujeres adolescentes que tienen madre no profesionista.

Se acepta la hipótesis de trabajo que señala: Existen diferencias estadísticamente significativas en el Autoconcepto de las adolescentes que tienen madre remunerada económicamente de el de las adolescentes que tienen madre no remunerada económicamente.

Se acepta la hipótesis de trabajo que señala: Existen diferencias estadísticamente significativas en el Autoconcepto de las adolescentes que tienen madre profesionista remunerada económicamente de el Autoconcepto de las adolescentes que tienen madre no profesionista remunerada económicamente, de el Autoconcepto de las adolescentes que tienen madre no profesionista no remunerada económicamente y del Autoconcepto de las adolescentes que tienen madre no profesionista remunerada no económicamente.

También se pueden concluir que se encontraron diferencias estadísticamente significativas en los factores:

– Estados de Animo, en donde, las adolescentes que tienen madre profesionista obtuvieron mayor puntuación que las adolescentes que tienen madre no profesionista, así como las adolescentes que tienen madre no remunerada económicamente obtuvieron mayor puntuación que las adolescentes que tienen madre remunerada económicamente. La interacción demostró que las adolescentes que tienen madre profesionista remunerada económicamente obtuvieron mayor puntuación que las adolescentes que tienen madre no profesionista no remunerada económica-

mente y estas a su vez de las adolescentes que tienen madre profesionalista no remunerada económicamente y de el de las adolescentes que tienen madre no profesionalista remunerada económicamente.

– Etico. En dicho factor se encontró que las adolescentes que tienen madre profesionalista obtuvieron mayor puntuación en dicho factor que las adolescentes que tienen madre no profesionalista, así mismo, las adolescentes que tienen madre remunerada económicamente obtuvieron mayor puntuación que las adolescentes que tienen madre no remunerada económicamente. La interacción demostró que las adolescentes que tienen madre profesionalista remunerada económicamente obtuvieron mayor puntuación que las adolescentes que tienen madre no profesionalista remunerada económicamente y estas a su vez tienen puntuaciones más altas que las adolescentes que tienen madre profesionalista no remunerada económicamente y de las adolescentes que tienen madre no profesionalista no remunerada económicamente.

– Iniciativa, en este factor las adolescentes que tienen madre profesionalista obtuvieron mayor puntuación que las adolescentes que tienen madre no profesionalista, de igual manera, las adolescentes que tienen madre remunerada económicamente obtuvieron mayor puntuación que las adolescentes que tienen madre no remunerada económicamente. Así, en la interacción, las adolescentes que tienen madre profesionalista remunerada económicamente obtuvieron mayor puntuación que las adolescentes que tienen madre no profesionalista remunerada económicamente estas a su vez, de las adolescentes que tienen madre profesionalista no remunerada económicamente, de las adolescentes que tienen madre no profesionalista no remunerada económicamente.

No se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre los grupos de las adolescentes en los factores siguientes:

- Sociabilidad Afectiva
- Sentimientos Interindividuales
- Salud Mental
- Sociabilidad Expresiva
- Ocupacional
- Accesibilidad

# CONCLUSIONES PERSONALES

Como conclusión personal se considera que las adolescentes que tienen madre profesionalista remunerada económicamente obtuvieron mayor nivel de autoconcepto pues ésta madre se encuentra satisfecha consigo misma, sintiéndose creativa y productiva socio-económicamente y culturalmente, así como permitiendo el adecuado desarrollo de la hija lo cual repercutirá positivamente sobre el Autoconcepto de la adolescente, en otras palabras, la adolescente que tiene madre profesionalista remunerada económicamente tiene una figura de identificación adecuado mientras esté satisfecha consigo misma.

La adolescente que tiene madre no profesionalista remunerada económicamente obtuvo un mayor nivel de autoconcepto que la adolescente con madre no profesionalista no remunerada económicamente lo cual podría entenderse como la adolescente que tiene madre no profesionalista si remunerada económicamente percibe a su madre independiente, capaz, productiva, participante activa de las decisiones familiares, lo cual repercute positivamente sobre su Autoconcepto. Sin embargo, la adolescente que tiene madre no profesionalista no remunerada económicamente percibirá a su madre dependiente, más capaz de dar constancia maternal a todos y a cada uno de los miembros de su familia, esta madre se esforzará porque sus hijos alcancen sus ideales, y sin esto último es percibido por la hija quizá, no por identificación con la madre dependiente, pero si con la madre capaz de dar lo mejor para sus hijos, es posible que esta adolescente decida aceptar el cambio de pasiva a activa y sea productiva sociocultural y económicamente.

Finalmente se encuentran las adolescentes que tienen madre profesionalista no remunerada económicamente, esta adolescente parece sentirse culpable de que su madre haya abandonado su carrera para dedicarse al cuidado del hogar, por lo tanto su Autoconcepto se encuentra devaluado, al igual que el de la madre,

pues se encuentra frustrada y devalúa su trabajo en el hogar reprochándose no haber sido capaz de continuar su carrera. La adolescente de este tipo de madre es la que principalmente necesita orientación psicológica para que se desvanezca el miedo al éxito.

Estas conclusiones personales no son susceptibles a generalizarse por los motivos que se mencionan a continuación.

## SUGERENCIAS Y LIMITACIONES

Se sugiere que para obtener a futuro resultados más significativos, sean tanto madres como hijas, sujetos de estudio para de esa manera se logre también un mejor control de las variables.

Sobre el aspecto social puede sugerirse que se realicen programas para que el adolescente se desarrolle académica y laboralmente, participando así, activa y productivamente en la sociedad. Así, dicha adolescente, futura madre/esposa, sea capaz de ser independiente, segura, favoreciendo el adecuado desarrollo de sus hijos. Aún cuando la mujer en el medio mexicano se encuentra en transición, es decir, comienza a abrirse paso en el área laboral y académico; el futuro es todavía incierto. Pero posteriores investigaciones darán las pautas más claras.

En cuanto a las limitaciones los resultados no son susceptibles a generalizarse a otros niveles socio-económicos debido a que los sujetos de la muestra, pertenecen a la población de la clase media.

Por otra parte, la muestra está constituida únicamente por mujeres del Distrito Federal.





# **BIBLIOGRAFIA**

ANDRADE, P. y DIAZ-LOVING (1985). Orientación de logro: Conceptualización y Medición de Maestría y Competencia. Trabajo presentado en el IV Congreso Mexicano de Psicología, realizado en la ciudad de México, D.F., 15-19 Nov.

BART, P. B. (1972) "Depression in middle-aged women: Some Sociocultural factors." Dissertation Abstracts 28. p.p. 47-52.

BLOS, P. (1971). "Psicoanálisis de la Adolescencia". Editorial Joaquín Mortiz. México, D.F.

BLOS, P. (1972). "Personalidad del Adolescente". Editorial Joaquín Mortiz. México, D.F.

BONILLA, M.M.P. (1986). "Un Perfil de la Mujer en el Trabajo" Tesis de Maestría en Psicología Social. Universidad Nacional Autónoma de México.

COBUR, J. (1979). "Self-Sabotag: Why Women Fear Sucess?. Mademoiselle September.

COOLEY (1909). "Human Nature and Social Order. New York. Press.

COOLEY (1968). "The Social Self: On the meaning of "I". In Gordon, C., and Gerger, K.J. (eds). The Self In Social Interaction. Vol. 1. New York. Jonh Wiley and Sons, Inc.

DEUTSCH, H. (1944). The Psychology of Women. A Psychoanalysis Interpretation New York: Grume and Stratton.

DEUTSCH, H. (1978). Psicología de la Mujer. Editorial Lozada Buenos Aires, Argentina.

DOLLAR and MILLER. (1974). *Personality on Psychotherapy*. McGraw Hill. New York.

DOUVAN, E., (1966). *The Adolescent Experience*. New York. John Wiley and Sons.

DOUVAN, E., y ANDERSON, J. (1957). "Sex differences in Adolescents Character Process". *Merill-Process, Merrill-Palmer Quarterly*. Vol. 6. p.p. 203-211.

ENGEL, M. (1959). The Satability of the Self-Concept in Adolescente. *Journal of Abnormal and Social Psychology* p.p. 58, 211-215.

ERIKSON, E. (1968). *Identidad, Juventud y Crisis*. Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina.

ESMAN, A.H. (1978). *The Psychology of Adolescence*. International University Press, New York.

FAIRBAIRNS, W.R. (1972) *La Represión en el Retorno de los Objetos malos*. Editorial Horme. Buenos Aires.

FIITS (1965). *Manual of Tennessee Self-Concept Scale*. Noshville. Tenn. Western Psycholocal Services.

FRIEDMAN, IRD. (1955). "Phenomenal, Ideal and Projected conceptions fo Self". *Journal of Abnormal and Social Psychology*. Vol. 51. p.p. 611-615.

FREUD, S. (1923). *El yo y el ello*. *Obras Completas de Sigmund Freud*. Tomo III. Biblioteca Nueva España, Madrid. p.p. 2701-2710.

FREUD, S. (1931). *Sobre la Sexualidad Femenina*. *Obras Completas de Sigmund Freud*. Tomo III. Biblioteca Nueva España, Madrid. p.p. 3076-3089.

FREUD, S. (1968). Adolescencia, Sexualidad, Etiológica de la Neurósis. Obras Completas de Sigmund Freud. Tomo II. Biblioteca Nueva España, Madrid.

GARCIA, B. Y PEREZ, P. (1986). El Autoconcepto del niño. Tesis de Licenciatura en Psicología. Universidad Iberoamericana, México, D.F.

GARRISON, K. (1972). Psicología de los Adolescentes. Editorial Marfil, España.

GOMEZ, G. (1986). "Diferencia en el Autoconcepto entre mujeres Profesionistas que Trabajan y que no Trabajan. Tesis de Licenciatura en Psicología. Universidad Iberoamericana, México, D.F.

GRAY, D. Y GAISER, E. (1976). "Concruency of Adolescent Self Perception with those of Parents and best Friends." Adolescence. Vol. 11. p.p. 299-303.

HOFFMAN, L.W. (1972). "Early Childhood Experiences and Women Archivement Motives" Journal of Social Issves. Vol. 28. No. 2

HORNEY, K. (1970). Psicología Femenina. Editorial Psique. Buenos Aires.

JOSSIELSON, GREENBERG, McCONOCHIE. (1977). "Phenomenological Aspects of Psychosocial Maturity in Adolescence". Journal of Youth and Adolescence. Vol. 6. p.p. 25-55 y 145-167.

KRIS, E. (1972). On Preconcius Mental Process. International University, Press. New York.

LANGER, M. (1977). Maternidad y Sexo. Editorial Paidós. Barcelona, España.

LA ROSA, J. (1985). Escalas Locus de Control y Autoconcepto: Construcción y Validación. Tesis de Doctorado. Universidad Nacional Autónoma de México.

- LOZOFF, M. (1974). Parents and - Autonomy in Women, in Ruth Kundsín, (Eds). Women and Sucess. New York: William Morrow.
- LIDZ, I. (1985). La Persona. Su Desarrollo a través del Ciclo Vital. Editorial Herder. Barcelona, España.
- MAHLER, M. (1972). Simbiosis Humana y las Vicisitudes de la Individuación. Editorial Joaquín Mortiz. México.
- MICHACA, P. (1984). "El desarrollo del self cohesivo en la niña en el proceso separación individuación". Trabajo presentado en Segundo Simposio Margaret Maher, 25 de noviembre, México, D.F.
- MIYAHIRA, S. (1975). Marriage and Employment on Women in S.H. Opsipow Eds. Emerging Woman: Carrier Analyses and Outlooks Columbus, Otl: Charles Merrier.
- PETERSON, T. (1961). "Impacto del Empleo Materno en las Relaciones Madre-Hija". Marriage and Family Living. Vol. 23 p.p. 355-361.
- POMEROY, W.B. (1976). Sexual Behavior in of Women Female. The Hagarth Press. Londres.
- POTTER, J(1974). Human Sexual. Ed. Mc Graw Hill. New York.
- REYMOND, R.B. (1971). El desarrollo social del niño y del Adolescente. Editorial Herder. Barcelona.
- ROBERTIELLO, R. (1976). Big you, little you. Ed. Mc Graw Hill. New York.
- ROLF, E. (1985). Teorías de la Adolescencia. Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- SCHEAFER, (1975). Women and Sex. Ed. Hoeber, New York.

SCHMIEDECK, R. (1979). "Adolescent Identity Formation and Organizational Structure of High Schools". *Adolescence* Vol. 14. p.p. 191-196.

SCHERMAN, A. J. (1978). *Psicología de la mujer*. Editorial Marova. Madrid.

SPENCE, J.T. y HELMEREICH, R. L. (1978). *Masculinity and Femininity. Their Psychological Dimension. Correlates and Antecedents*. Austin: University of Texas Press.

STANFFORD, M. (1981). Southern Illinois U. Casbondale, *carrer Indecision in Adult Women: A Comparative and Descriptive Study*. *Journal of vocational Behavior*. Vol. 3. p.p. 335-345.

STONER y KAISER. (1978). "Sex Differences in Self-Concept of Adolescents". *Psychological Reports*. 43. p.p. 305-345.

SIRONG, D. (1962). "A factor Analytic Study of Several Measures of Self-Concept". *Journal of Counseling Psychology*. Vol. 9. p.p. 64-60.

STRONCH, S. (1973). *The Imagen and Appe/r/nce on the Human Body*. International University Press. New York.

SYMONDS, A. (1976). "Neurotic Dependency in Seccessfull Women". *Journal of American Academic as Psychoanalysis* April. p.p. 95-103.

SYMONDS, A. (1978). *The Liberted Women: Hearlth and Neurotic* *American Journal as Psychoanalysis*. January. p.p. 78-97.

THOMPSON, C. (1976). *Penis Emy in Women*. *Psychiatry*. Vol. 6. New York.

VAZQUEZ, S. (1985). *Diferencias de Personalidad de la mujer Profesionista y la Mujer Ama de Casa. Un Enfoque multivariable*. Tesis de Doctorado en Psicología. Universidad Iberoamericana. México.

WASSNER. S. (1983). El Autoconcepto del Adolescente. Algunos Aspectos Psicológicos. Tesis de Licenciatura en Psicología. Universidad Iberoamericana. México.

WHITESIDE. (1976). Age and Sex. Differences in The Self-Perception as Related to Ideal Trait Selection Adolescence. 445. p.p. 585-592.





# ANEXO I

EDAD \_\_\_\_\_ ESCOLARIDAD \_\_\_\_\_  
ESCOLARIDAD DE LA MADRE \_\_\_\_\_  
OCUPACION DE LA MADRE \_\_\_\_\_

A continuación encontrará un conjunto de adjetivos que sirvan para describirlo.

Ejemplo:

FLACO      \_\_\_\_\_      \_\_\_\_\_      \_\_\_\_\_      \_\_\_\_\_      \_\_\_\_\_      \_\_\_\_\_      OBESO  
MUY      BASTANTE      POCO      NI FLACO      POCO      BASTANTE      MUY  
FLACO      FLACO      FLACO      NI OBESO      OBESO      OBESO      OBESO

En el ejemplo de arriba se puede verificar que hay siete espacios entre flaco y obeso. El espacio, cuanto más cerca está del adjetivo, indica un grado mayor en que se pone dicha característica. El espacio central indica que el individuo no es flaco ni obeso.

Si usted se cree muy obeso, pondrá un X en el espacio más cercano de la palabra obeso, si se percibe como bastante flaco, pondrá la X en el espacio correspondiente, si no se percibe ni flaco ni obeso pondrá la X en el espacio de enmedio. O, si es el caso, en otro espacio.

Conteste en los espacios de la siguientes página, como el ejemplo de arriba, tan rápido como sea posible, sin ser descuidado, utilizando la primera impresión.

Conteste en todos los renglones, dando una UNICA respuesta en cada renglón. Acuérdesse que, en general, hay una distancia entre lo que somos y lo que nos gustaría ser, conteste aquí, COMO USTED ES Y NO COM LE GUSTARIA SER.

GRACIAS.

1.-	INTROVERTIDO	_____	EXTROVERTIDO
2.-	ANGUSTIADO	_____	RELAJADO
3.-	AMOROSO	_____	ODIOSO
4.-	CALLADO	_____	COMUNICATIVO
5.-	ACCESIBLE	_____	INACCESIBLE
6.-	RENCOROSO	_____	NOBLE
7.-	COMPRESIVO	_____	INCOMPRESIBLE
8.-	INCUMPLIDO	_____	CUMPLIDO
9.-	LEAL	_____	DESLEAL
10.-	DESAGRADABLE	_____	AGRADABLE
11.-	HONESTO	_____	DESHONESTO
12.-	AFECTUOSO	_____	SECO
13.-	MENTIROSO	_____	SINCERO
14.-	TRATABLE	_____	INTRATABLE
15.-	FRUSTRADO	_____	REALIZADO
16.-	TEMPERAMENTAL	_____	CALMADO
17.-	ANIMADO	_____	DESANIMADO
18.-	IRRESPECTUOSO	_____	RESPECTUOSO
19.-	ESTUDIOSO	_____	PEREZOSO
20.-	CORRUPTO	_____	RECTO
21.-	TOLERANTE	_____	INTOLERANTE
22.-	AGRESIVO	_____	PACIFICO
23.-	FELIZ	_____	TRISTE
24.-	MALO	_____	BONDADOSO
25.-	TRANQUILO	_____	NERVIOSO
26.-	CAPAZ	_____	INCAPAZ
27.-	AFLIGIDO	_____	DESPREOCUPADO
28.-	IMPULSIVO	_____	REFLEXIVO
29.-	INTELIGENTE	_____	INEPTO
30.-	APATICO	_____	DINAMICO
31.-	VERDADERO	_____	FALSO
32.-	ABURRIDO	_____	DIVERTIDO
33.-	RESPONSABLE	_____	IRRESPONSABLE
34.-	AMARGADO	_____	JOVIAL
35.-	ESTABLE	_____	VOLUBLE
36.-	INMORAL	_____	MORAL
37.-	AMABLE	_____	GROSERO



# ANEXO II

## AUTOCONCEPTO GLOBAL

	PROFESIONISTA REMUNERADA	PROFESIONISTA NO REMUNERADA	NO PROF. REMUNERADA	NO PROF. NO REMUNERADA
n	30.00	30.00	30.00	30.00
$\Sigma X$	11,645.00	10,791.00	10,945.00	10,879.00
$\Sigma X^2$	4,568,865.00	3,808,793.00	4,023,953.00	3,990,091.00

	SC	gl	MC	F
Entre grupos	15,348.53	3.00		
Entre P	7,053.66	1.00	7,053.66	* 15.80
Entre R	3,121.46	1.00		* 6.99
Interacción P×R	5,173.41	1.00		* 11.58
Intragrupos	51,790.80	116.00	446.47	
Total	67,139.33	119.00		

## FACTOR 1 SOCIABILIDAD AFILIATIVA

	PROFESIONISTA REMUNERADA	PROFESIONISTA NO REMUNERADA	NO PROF. REMUNERADA	NO PROF. NO REMUNERADA
n	30.00	30.00	30.00	30.00
$\Sigma X$	1,753.00	1,671.00	1,699.00	1,677.00
$\Sigma X^2$	104,229.00	94,283.00	97,671.00	94,897.00

	SC	gl	MC	F
Entre grupos	139.33	3.00		
Entre P	90.13	1.00	90.13	1.86
Entre R	19.19	1.00		.39
Interacción P×R	30.01	1.00		.62
Intragrupos	5,607.34	116.00	48.33	
Total	5,746.67	119.00		

## FACTOR 2: ESTADO DE ANIMO

	PROFESIONISTA REMUNERADA	PROFESIONISTA NO REMUNERADA	NO PROF. REMUNERADA	NO PROF. NO REMUNERADA
n	30.00	30.00	30.00	30.00
$\sum X$	1,323.00	1,163.00	948.00	1,274.00
$\sum X^2$	60,015.00	47,309.00	31,306.00	55,282.00

	SC	gl	MC	F
Entre grupos	2,778.73	3.00		
Entre P	229.63	1.00	229.63	* 4.12
Entre R	580.80	1.00		* 10.44
Interacción P×R	1,968.30	1.00		* 35.55
Intragrupos	6,422.74	116.00	55.36	
Total	9,201.47	119.00		

## FACTOR 3: SOCIABILIDAD EXPRESIVA

	PROFESIONISTA REMUNERADA	PROFESIONISTA NO REMUNERADA	NO PROF. REMUNERADA	NO PROF. NO REMUNERADA
n	30.00	30.00	30.00	30.00
$\sum X$	1,182.00	1,028.00	1,065.00	1,075.00
$\sum X^2$	49,374.00	38,250.00	40,810.00	42,361.00

	SC	gl	MC	F
Entre grupos	437.76	3.00		
Entre P	172.80	1.00	172.80	1.58
Entre R	40.82	1.00		.37
Interacción P×R	224.16	1.00		2.05
Intragrupos	12,669.24	116.00	109.21	
Total	13,107.50	119.00		

## FACTOR 4: SENTIMIENTOS INTERINDIVIDUALES

	PROFESIONISTA REMUNERADA	PROFESIONISTA NO REMUNERADA	NO PROF. REMUNERADA	NO PROF. NO REMUNERADA
n	30.00	30.00	30.00	30.00
$\Sigma X$	1,069.00	927.00	969.00	970.00
$\Sigma X^2$	39,251.00	30,027.00	32,985.00	32,812.00

	SC	gl	MC	F
Entre grupos	363.16	3.00		
Entre P	165.68	1.00	165.68	3.38
Entre R	27.08	1.00		.55
Interacción P×R	170.40	1.00		3.48
Intragrupos	5,676.64	116.00	48.93	
Total	6,039.80	119.00		

3

## FACTOR 5: OCUPACIONAL

	PROFESIONISTA REMUNERADA	PROFESIONISTA NO REMUNERADA	NO PROF. REMUNERADA	NO PROF. NO REMUNERADA
n	30.00	30.00	30.00	30.00
$\Sigma X$	1,382.00	1,308.00	1,332.00	1,296.00
$\Sigma X^2$	62,954.00	58,428.00	60,852.00	57,525.00

	SC	gl	MC	F
Entre grupos	144.40	3.00		
Entre P	100.83	1.00	100.83	2.97
Entre R	32.03	1.00		0.94
Interacción P×R	12.04	1.00		0.35
Intragrupos	3,938.07	116.00	33.94	
Total	4,082.97	119.00		

## FACTOR 6: SALUD MENTAL

	PROFESIONISTA REMUNERADA	PROFESIONISTA NO REMUNERADA	NO PROF. REMUNERADA	NO PROF. NO REMUNERADA
n	30.00	30.00	30.00	30.00
$\sum X$	1,156.00	1,061.00	1,127.00	1,102.00
$\sum X^2$	46,376.00	39,355.00	44,417.00	43,736.00

	SC	gl	MC	F
Entre grupos	162.03	3.00		
Entre P	120.00	1.00	120.00	1.54
Entre R	1.20	1.00		.01
Interacción P×R	40.83	1.00		.52
Intragrupos	8,997.67	116.00	77.56	
Total	9,159.70	119.00		

## FACTOR 7: ETICO

	PROFESIONISTA REMUNERADA	PROFESIONISTA NO REMUNERADA	NO PROF. REMUNERADA	NO PROF. NO REMUNERADA
n	30.00	30.00	30.00	30.00
$\sum X$	1,104.00	1,058.00	1,103.00	1,034.00
$\sum X^2$	41,044.00	37,886.00	38,174.00	36,130.00

	SC	gl	MC	F
Entre grupos	119.82	3.00		
Entre P	110.21	1.00	110.21	* 19.43
Entre R	65.21	1.00		* 11.50
Interacción P×R	94.40	1.00		* 16.64
Intragrupos	657.85	116.00	5.67	
Total	927.67	119.00		

## FACTOR 8: INICIATIVA

	PROFESIONISTA REMUNERADA	PROFESIONISTA NO REMUNERADA	NO PROF. REMUNERADA	NO PROF. NO REMUNERADA
n	30.00	30.00	30.00	30.00
$\Sigma X$	773.00	693.00	673.00	716.00
$\Sigma X^2$	20,085.00	16,787.00	17,952.00	16,249.00

	SC	gl	MC	F
Entre grupos	186.89	3.00		
Entre P	11.41	1.00	11.41	1.41
Entre R	49.41	1.00		1.81
Interacción P×R	126.07	1.00		4.62
Intragrupos	3,160.91	116.00	27.24	
Total	3,347.80	119.00		

## FACTOR 9: ACCESIBILIDAD

	PROFESIONISTA REMUNERADA	PROFESIONISTA NO REMUNERADA	NO PROF. REMUNERADA	NO PROF. NO REMUNERADA
n	30.00	30.00	30.00	30.00
$\Sigma X$	651.00	626.00	669.00	666.00
$\Sigma X^2$	14,604.00	13,692.00	15,209.00	15,180.00

	SC	gl	MC	F
Entre grupos	38.60	3.00		
Entre P	6.53	1.00	6.53	.42
Entre R	28.03	1.00		1.81
Interacción P×R	4.04	1.00		.26
Intragrupos	1,791.86	116.00	15.44	
Total	1,830.46	119.00		